

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### *El lenguaje en Hans-George Gadamer*

**Autor: Pedro Flores Murillo**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Rosa Luisa Loya y López**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD  
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**EL LENGUAJE EN  
HANS-GEORGE GADAMER**

TESIS QUE PRESENTA

**PEDRO FLORES MURILLO**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ASESOR DE TESIS

**L.F. ROSA LUISA LOYA Y LÓPEZ**

**MORELIA, MICH.**

**ABRIL DE 2008**

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> -----	1
<b>1. ACERCAMIENTO DEL AUTOR</b> -----	5
1.1. Biografía -----	5
1.2. Obras-----	7
1.3. Contexto de su pensamiento -----	8
1.4. Influencias en su pensamiento-----	9
1.4.1. Platón -----	10
1.4.2. Wittgenstein -----	12
1.4.3. Heidegger -----	13
1.5. Fuentes bibliográficas -----	14
<b>2. GENERALIDADES DEL LENGUAJE</b> -----	17
2.1. Origen del lenguaje -----	17
2.2. Tipos de lenguaje -----	19
2.2.1. Oral -----	20
2.2.2. Escrito-----	20
2.2.3. Simbólico -----	21
2.3. En lenguaje en la Filosofía Analítica -----	21
2.3.1. Lenguaje ordinario -----	22
2.3.2. Lenguaje ético -----	22
2.3.3. Lenguaje político-----	23
2.4. El lenguaje en la Filosofía y en otras ciencias-----	23
2.5. El lenguaje en las cosas -----	25
2.6. El lenguaje en la comunicación -----	26

<b>3. FORMAS DE ENTENDER EL LENGUAJE</b> -----	29
3.1. Semántica -----	29
3.2. Pragmática -----	32
3.3. Semiótica-----	35
3.4. Hermenéutica -----	36
<b>4. APORTACIÓN GADAMERIANA EN CUANTO AL LENGUAJE</b> -----	40
4.1. Concepto de lenguaje-----	40
4.2. Relación hombre y lenguaje -----	45
4.3. La Hermenéutica Gadameriana -----	48
4.3.1. Hermenéutica clásica y filosófica-----	52
4.3.2. El lenguaje hermenéutico -----	54
4.4. Influencia del lenguaje en el pensamiento -----	56
4.5. Estética del lenguaje: la poesía -----	58
4.6. La verdad en el lenguaje -----	59
4.7. Papel del lector en cuanto a la apreciación del lenguaje bello-----	63
4.7.1. ¿Cómo interpretar el mensaje? -----	64
4.7.2. Comprensión del lenguaje -----	67
4.8. El lenguaje deformado-----	69
4.9. Preformación del lenguaje -----	70
<b>CONCLUSIÓN</b> -----	73
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> -----	76

## **AGRADECIMIENTO**

A DIOS Palabra que da vida y vida que el hombre porta para buscar la verdad. A Él por ser el Motor y la Causa de mi existir, así como la Palabra que es Verdad y quien me ha brindado más de lo necesario para alcanzar este ideal.

A MIS PADRES porque han puesto su razón de ser en mi vida. Y con sus palabras y acciones son seres de fuego que se consumen para dar luz, iluminan con su ejemplo, buscan en lo alto abiertamente para guiar y son mi guía. Con ellos a MI HERMANA Y SOBRINO por su vehemente motivación y amor de familia. Porque sin su audaz apoyo hubiese sido vano llegar a este momento.

AL SEMINARIO DIOCESANO DE MORELIA por haber sido el artífice que me enseñó el programa que debe aprenderse y el cual debo aplicar en mi vida, así como por haberme impulsado a este ideal.

A MIS MAESTROS porque sin su Sabiduría, soporte y paciencia no tendría los conocimientos filosóficos ni el ímpetu para seguir alcanzando el éxito.

A MIS AMIGOS por su cariño filial.

*“El hombre es palabra que ha de hacerse verdad en la existencia y comunicación con los demás seres, iluminando con el lenguaje, voz del pensamiento”*

Pedro Flores Murillo

## INTRODUCCIÓN

El lenguaje es un don natural que el hombre tiene para relacionarse y entrar en contacto con los demás. En el entorno cósmico, los seres racionales e irracionales están dotados de códigos lingüísticos que les permiten formar comunidades, desarrollar su proceso evolutivo hasta la extinción, así como el descubrir y transmitir lo que hay a su alrededor. Por antonomasia, el hombre es el único ser que tiene la capacidad de pensar, planear, comprender y buscar la verdad de su existencia, gracias al lenguaje.

A diario, una impetuosa realidad es la que se escribe en la historia del ser humano. Realidad que ostenta los acaecimientos que marcan la existencia de éste y que, con diversos y grandes matices, irradia, históricamente, la vida del mundo en el que se desenvuelve. Uno de esos matices es el lenguaje, por medio del cual el hombre tiene la capacidad de crear, transmitir, conmover y emocionar, así como de buscar el porqué de las cosas y el interactuar con otros para darse a conocer y descubrir lo que hay en la coexistencia. Lamentablemente, la existencia se va empobreciendo por la insuficiente capacidad para dialogar y llegar a convenios donde se ponga en claro la verdad misma del individuo.

El lenguaje en sus diversas manifestaciones, tiene, hoy en día, una cierta resonancia en los ámbitos de la filosofía, por la simple razón de ser una parte natural del hombre, mediante la cual, logra intercambiar su pensamiento con los demás, teniendo en mente la expresión de su ser y estar, bajo la consigna de buscar la verdad. Pero... ¡Eh aquí el dilema!, la historicidad actual de la persona parece que no marcha en busca de la verdad. Son tantos los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor, que, aunque dejan huella, no permiten el conocimiento veraz de los mismos, ni esclarecen su finalidad.

Por tal motivo, ha brotado en mí el propósito de profundizar en el conocimiento filosófico del lenguaje. Esta investigación quiere favorecer la intuición del mismo y su comprensión, centrándose, singularmente, en la postura de quien fuera el creador de la hermenéutica contemporánea: me refiero al filósofo, Hans-Georg Gadamer; alumno y discípulo de Martín Heidegger; lo hago por el motivo de que nos ayuda a aseverar el “ser” y el “estar” del hombre en el mundo. Permítaseme pues, presentar la siguiente investigación, con el objetivo de tener un mayor acercamiento a la filosofía del lenguaje, que como ya he dicho, surge con estruendo en los albores de la actualidad; además, pretendo lograr un enfoque filosófico hacía el por qué de la buena comprensión del lenguaje, que inste, en lo posible, la búsqueda y manifestación de la verdad.

Para llevar a bien esta investigación, y lograr lo propuesto, me he basado fundamentalmente en la obra magna de Gadamer: *Verdad y Método I* y *Verdad y Método II*. La finalidad de Gadamer en estas obras, es la de escudriñar la verdad donde se encuentre. Ya en segundo plano, me he valido de creaciones literarias de él mismo, como son: *Antología, Poema y Diálogo, Historia y Hermenéutica: una respuesta, Estética y Hermenéutica, El inicio de la Sabiduría, La diversidad de lenguas y la comprensión del mundo*. Otros fueron los autores y sus respectivas fuentes que, en ambiente general, logré consultar para un mejor estudio del lenguaje: ACEVERO Juan José, *Filosofía del Lenguaje (Semántica)*; DASCAL Marcelo, *Filosofía del Lenguaje (Pragmática)*; muy elemental fue: *Filosofía del Lenguaje* de CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime. Además de otras fuentes utilizadas que favorecen el enriquecimiento de la obra.

La presente obra científica, tiene un carácter, primero, de investigación general sobre el lenguaje y, en segundo lugar, la aplicación desde la perspectiva de Gadamer. Está dividida en una serie de cuatro capítulos, cada uno de ellos con sus respectivos títulos y subtítulos.

En el capítulo primero, se encuentra implícita la vida de Hans-Georg Gadamer, que transcurrió de 1900 a 2002. Le tocó recibir parte de las consecuencias de las Guerras Mundiales y vivir más los estragos de la segunda, cuyos hechos inspiraron más su pensamiento. En este capítulo se incluyen sus obras y años de elaboración; además se presenta el contexto de su pensamiento y las influencias que recibió para el desarrollo del mismo. Por último, se presenta una breve sinopsis de sus fuentes bibliográficas que serán utilizadas en esta investigación.

Las generalidades del lenguaje, aparecen en el segundo capítulo. Se presenta, también, un enfoque al origen del mismo, cosa que es esencial para el conocimiento de todos, aunque ya sabemos que éste se hace presente en el ser humano desde el momento en que adquiere vida hasta su muerte. De igual forma, los tipos de lenguaje: oral, escrito y simbólico, que son los medios por los cuales el hombre logra la conversación; pues el hablar y hacer señalamientos, nos es tan natural como el comer o llorar. Viene, posteriormente, una aplicación del lenguaje en la filosofía analítica, en lo ordinario, ético y político, así como el lenguaje en la filosofía y otras ciencias, en las cosas y en la comunicación.

En el capítulo tercero, hago referencia a la Semántica, Pragmática, Semiótica y Hermenéutica, como formas de entender el lenguaje. Gracias a éstas, la filosofía junto con la lingüística, han logrado presentar canales que lleven a una mejor interpretación de los códigos lingüísticos en su representación.

Por último y de manera especial, el capítulo cuarto quiere cerrar con broche de oro; pues, en él, es donde presento más de lleno y, en sí, el pensamiento de Hans-Georg Gadamer sobre el lenguaje; en dicho capítulo, convergen una serie de apartados que, análogamente, muestran el pensamiento de nuestro filósofo. La existencia del hombre en la historia y la manifestación del *Dasein*, por medio del lenguaje, es el eslabón máspreciado de su filosofía. Por medio del lenguaje – señala Gadamer- el ser humano se da a conocer en su manera de ser y estar. La verdad del hombre y del mundo se encuentra detrás de lo que el individuo expresa. Por lo mismo, es de suma importancia el poder entreverar en el diálogo para llegar a la verdad que tanto se añora.

Que el lenguaje permita al hombre el conocimiento de la verdad, pero si la verdad se encuentra dándola, dispongámonos para actuar y grabar la historia con un bello y veraz lenguaje que exprese lo que somos, lo que tenemos y lo que queremos lograr.

# CAPÍTULO I

# ACERCAMIENTO AL AUTOR

## 1. ACERCAMIENTO AL AUTOR

Gadamer, filósofo del siglo XX creador de la Hermenéutica contemporánea. Su mayor interés por los estudios filosóficos y su tendencia por la interpretación y observación para demostrar el *Dasein*<sup>1</sup> humano surgió a finales de la Primera Guerra Mundial cuando su ambiente social se mostraba confundido por tan histórico acontecimiento. Luego de ser discípulo de Martín Heidegger y dedicarse a la enseñanza, fue concluyendo sus estudios y aportaciones sobre la hermenéutica contemporánea.

### 1.1. Biografía<sup>2</sup>

El 11 de febrero de 1900, en la ciudad de Marburgo, nace quien años más tarde fuera el filósofo de la hermenéutica contemporánea, Hans-Georg Gadamer. Fue hijo de un gran investigador en ciencias naturales y poco dado a los conocimientos literarios. A su padre no le agradaban los estudios teóricos, ni mucho menos que, Gadamer, su hijo, estudiara ese tipo de conocimientos. Desde pequeño, Gadamer, estuvo impulsado por su padre para que se preparara en el estudio científico; mas éste, lo decepcionó porque no le eran agradables los conocimientos naturales. El mayor fracaso de su padre fue saber que Gadamer en los estudios universitarios tendía y gustaba por los profesores charlatanes. Aunque, en Gadamer, no hubo obstáculo por parte de su progenitor, de todas maneras siempre estuvo inconforme con la actitud de su hijo. Mientras tanto, él se seguía enrollando en los conocimientos como la historia, el arte y posteriormente la filosofía.

Hans-Georg es el fundador de la hermenéutica contemporánea, y para ello, comenzó estudiando Filosofía, Filología Clásica, Historia del Arte, Literatura y Teología, estas ciencias las conoció en las universidades de Breslau, Munich, Friburgo y Marburgo; pero, anteriormente, había iniciado sus estudios en Wroclaw (actual Polonia). Los estudios universitarios fueron, para él, una especie de Odisea. Probó de todas las ciencias literarias, pero al final se decidió por la Filosofía.

---

<sup>1</sup> Término utilizado por Heidegger que indica el “*estar ahí*”, es decir, el modo de ser del hombre.

<sup>2</sup> La biografía de Hans-Georg Gadamer está tomada de las siguientes fuentes bibliográficas: GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1998, pp. 375-379. MARTÍNEZ Riu Antoni y CORTÉS Morató Jordi, *Gadamer en Diccionario de filosofía en CD ROM*, Ed, Herder, Barcelona. WWW. Antroposmoderno.com/antro, artículo 183, 25/08/2003. ORTEGA J. Esteban, “*La revitalización hermenéutico-lingüística de la memoria en H. G. Gadamer y E. Lledo*”, en *Pensamiento* 204, (1996), pp. 409 – 410.

Las mismas consecuencias de la Primera Guerra mundial lo fueron llevando a que se diera no al abandono de ciertas aficiones, sino al estudio de algo más que una afición; para él, fue más importante adentrarse a buscar una respuesta a las desorientaciones que en esos momentos vivía el hombre, y qué mejor, que en un trabajo disciplinado. Lo central era buscar, y no sólo en Gadamer sino en los demás jóvenes universitarios, una orientación para el mundo que se mostraba sin rumbo fijo, desorientado. Y vaya que el hombre contemporáneo a Hans-Georg Gadamer, sí que se encontraba en una crisis por los rezagos de la Guerra. Para este entonces, en el año de 1918, Gadamer se encontraba en los inicios de la plena juventud y la guerra en sus últimos desmanes. Por tanto, ya le eran interesantes los acontecimientos por los que estaba pasando Alemania, de tal modo que, comenzó a surgir en él la preocupación por obtener la verdad interpretando los hechos. La mayor investigación de Hans-Georg Gadamer, gira sobre las posibles condicionantes de interpretación y comprensión, primordialmente de las ciencias humanas, y entiende con esa comprensión, un rasgo edificativo del *Dasein*.

A los 22 años de edad, obtuvo su doctorado, de manera que fue un brillante alumno y prototipo de la oratoria. En el trayecto de sus estudios, conmocionó al mundo académico alemán. En su tierra natal, fue profesor en algunas Universidades por 1937-1939, luego después, impartió la asignatura filosófica en las universidades de: Marburgo, Kiel, Leipzig (1939-1947), Francfort (1947-1949) y Heilderberg. Más tarde pasó a ser el primer rector de la Universidad de Leipzig, poco después de la Segunda Guerra Mundial. Se desempeñó como todo un intérprete refinado y perspicaz, sobre todo de la Filosofía Antigua, pero su pensamiento lo delineó hacía la Hermenéutica Contemporánea. Gadamer fue maestro de filósofos como Jürgen Habermas (Alemania), Emilio Lledó (español) y Gianni Vattimo (italiano). Algunos otros filósofos que fueron sus discípulos en sus diferentes escuelas: En Francfort (Henrich), en Marburgo (Bartuschat, Bubner, Ebert, Kimerle, Künne, Pflaumer, Trede, Wieland, además de un buen número de alumnos americanos. En sus últimos años de vida, se ocupó de las relaciones entre las religiones, e hizo de manifiesto la preocupación que sentía por el aumento de los conflictos sangrientos que tienen motivaciones religiosas. Durante toda su vida, se mostró como todo un erudito identificándose con las ideas de Platón. Es preciso resaltar que a éste fue a quien le dedico su tesis doctoral a los 22 años de edad. El presidente de Alemania, Johannes Rau, fijó sus ojos para señalarlo como uno de los filósofos más grandes del Siglo XX y, para ello, resaltó que a pesar de que no había hecho alarde de su persona, el pensamiento gadameriano se mostraba enorme.

Antes de ingresar al hospital por cuestiones de salud, el creador de la hermenéutica contemporánea, brindó unos minutos a la prensa, frente a la cual calificó los estragos terroristas del 11 de septiembre como “*nihilismo filosófico*” y donde acentuó “*la única frase que quiero defender sin reservas es que los hombres no pueden vivir sin esperanza*”. Prosiguió diciendo que pronto habría de dejar esto, pero antes deseaba ordenar algunas cosas. Previo a su muerte, Gadamer reconoció, que a su edad su capacidad de trabajo era nula; por lo que se despidió de los Medios de Comunicación y disculpándose por no poder levantarse a saludarles, concluyó diciéndoles que ellos no lo sabían, pero que él no era tan importante. De manera que hasta en esos momentos Gadamer se mostraba sencillo ante sus escritos y maneras de pensar, puesto que para él lo más importante había sido el poder realizarse como filósofo y, sin dejar sendos caminos, lo que a él le interesaba era descubrir la existencia del ser, por medio de la interpretación y comunicación. Falleció el 14 de marzo de 2002 a los 102 años de edad, en Heidelberg.

## 1.2. Obras

Buen sustrato filosófico del siglo XX, fue originado por sus numerosos libros, artículos y conferencias. Las principales obras de Gadamer son:

- *Ética dialéctica de Platón* (1931),
- *Pueblo e historia en el pensamiento de Herder* (1934),
- *Goethe y la filosofía* (1947), *Verdad y Método I* (1960) *II* (1972),
- *El problema de la conciencia histórica* (1963),
- *La dialéctica de Hegel: cinco estudios hermenéuticos* (1971),
- *Retórica y hermenéutica* (1976),
- *Pequeños escritos I-IV* (1967-1977),
- *La actualidad de lo bello* (1977),
- *La idea de Dios en la filosofía platónica y aristotélica* (1978),
- *Diálogo y dialéctica. Un estudio sobre Platón* (1980),
- *La razón en la edad de la ciencia* (1981),
- *Los caminos de Heidegger* (1983),
- *La relevancia de la belleza y otros ensayos* (1986),
- *La secularización del pensamiento* (1988),
- *La herencia de Europa* (1990),
- *El arte de comprender* (1991),
- *El estado oculto de la salud* (1995),

- *Estética y hermenéutica* (1996)
- *Mis años de aprendizaje* (1996).

Justo antes de publicar su última obra “*La lección del Siglo*”, inauguró la nueva hermenéutica, contenida en la obra cumbre “*Verdad y Método*”, una escuela con gran influencia<sup>3</sup>.

### 1.3. Contexto de su pensamiento

El pensamiento del creador de la hermenéutica contemporánea se ubica en el margen de la Primera y Segunda Guerras mundiales. A decir que, la primera fue la que más influyó en él para que se lanzara al estudio de la filosofía, pues tuvo la inquietud de descubrir el origen de los acontecimientos para darles una interpretación que le ayudarán a encontrar la verdad de los hechos.

Fue un tiempo en el que prácticamente tuvo que someterse al escenario alemán, el cual influía de manera más notoria en el desarrollo de la juventud. Un tiempo en el que la amargura y los deseos de una renovación, así como la pobreza, la desesperanza y una voluntad de vida inquebrantable eran las contiendas entre sí. El aspecto cultural, fue propiamente el más inequívoco y por el que más gustó Gadamer. Durante este tiempo, las formas de expresión en la vida y el arte, pasaron a ser el papel dominante. Las ciencias naturales aun no cesaban, pero ya no era mucha su influencia, más que los comentarios sobre la teoría de la relatividad de Einstein. Donde más cundía el impulso era en el talento, aunque catastrofista, de los sectores ideológicos de la literatura y la ciencia, lo cual acrecía la ruptura con las antiguas tradiciones. Gadamer comenzó a desenvolverse en el ámbito del arte, pues las obras literarias, las novelas y cuantos escritos se hacían y se expresaban sobre los acontecimientos de esa época fueron su adentrarse a la interpretación y el descubrimiento de lo que había más allá de lo que se decía. El arte literario que en ese momento se mostraba impetuoso al expresar lo acontecido y el papel en el que se ubicaba al hombre, lo llevaron con gusto por las letras, la literatura y desde luego por los estudios filosóficos y distintas ideologías que fue conociendo en Marburgo, más al fin de cuentas, tendió por seguir a Heidegger. Él mismo expresa: “Por primera vez vi cómo se relativizaba todo el horizonte que la tradición, la educación, la escuela y el entorno habían formado a mi alrededor. Empecé a ejercitar algo que quizá se podía llamar pensamiento. Ciertos escritores importantes me dieron alguna orientación”<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. MARTÍNEZ Riu Antoni y CORTÉS Morató Jordi, *Gadamer en Diccionario de filosofía en CD ROM*, op. cit.

<sup>4</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. p. 376.

Para cuando ingresó a la Universidad de Marburgo en 1919, ya tenía cierta preparación para afrontar nuevas experiencias universitarias, experiencias que diferían a las universidades de las grandes ciudades. En ese entonces, las universidades “pequeñas” parecían tener una mejor vida académica, una vida de ideas donde la filosofía contaba en cada asignatura. La poesía siempre fue de la mano de sus estudios filosóficos, pues su afán era todo lo de la charlatanería. Ya para cuando comenzó a desarrollarse como profesor en diferentes universidades se venían los inicios de un nuevo cambio en lo contemporáneo.

Los indicios de una nueva guerra hacían que el pensamiento de Gadamer fuera más sólido para la época. Al darse la Segunda Guerra Mundial, los asuntos de arte literario comenzaron a ocupar un segundo término, pues volvieron las influencias de las ciencias humanas y del método. El siglo comenzó a tener un enfrentamiento vertiginoso ante los avances técnicos. Se vino una ordenación respecto a la naturaleza y se dio un desarrollo científico que impulsó la autocomprensión, implicando con ello el autoconocimiento del ser humano y del mundo.

Aunque también esta influencia de la razón científica vino a crear la imposibilidad de citadas transformaciones; lo cual hizo se crearan posiciones escépticas en cuanto a los valores y las tradiciones. Con ello la memoria sufría una serie de fragmentaciones donde se veía afectada su potencialidad. Él mismo hace una expresión ante el revuelo historicista causado en ese tiempo, pues, para él, los cambios dados en el marco de las guerras fue lo que le llevó a engendrar su pensamiento, dice: “Las perspectivas que se configuraron en la experiencia del cambio histórico corren siempre peligro de desfigurarse porque olvidan la latencia de lo permanente”<sup>5</sup>

Hans George Gadamer vivió en dos momentos que fueron seccionando la tendencia de su pensamiento. La influencia del expresionismo artístico y literal luego de la Primera Guerra, y los avances científicos y metodológicos como resultados de la Segunda. Más la tirada firme de Gadamer fue hacia la interpretación de los hechos, basándose en las enseñanzas de Heidegger, quien con sus estudio fenomenológicos, iba presentado la existencia del *Dasein*.

#### **1.4. Influencias en su pensamiento**

La formación inicial de Gadamer tiene sus inicios en la influencia neokantiana y la fenomenología, así como en el estudio del pensamiento griego. Luego más tarde por los estudio que recibió de Huseerl y Heidegger en Friburgo.

---

<sup>5</sup> ORTEGA J. Esteban, “La revitalización hermenéutico-lingüística de la memoria en H. G. Gadamer y E. Lledo”, en *Pensamiento* 204, op. cit. pp. 409 – 410.

En estos últimos Gadamer –gracias a Heidegger- logró tener contacto con el pensamiento platónico, lo cual le fue induciendo al estudio del lenguaje, de manera semejante pasó con las aportaciones que, sobre la interpretación de lenguaje, había comenzado a realizar Wittgenstein.

Heidegger fue maestro de Gadamer, y éste fue de sus mejores alumnos y de los más aventajados (1889-1976). De las cosas que más le favorecieron de su maestro fue que, junto con sus compañeros, haya podido aprender sobre la filosofía de los griegos, a partir de ese entonces pudo entrever lo que quería, que desde luego no era un pensamiento sistemático.

Una influencia predominante en él lo fue Nicolai Hartman; en ese tiempo existía la esperanza de una reorientación filosófica que estaba ligada especialmente a la oscura palabra mágica “fenomenología”. Heidegger fue quien presentó una vivencia trascendental de tal corriente, ya que ni Husserl con todo su genio analítico logró presentar un amparo intelectual.

Con esto, Gadamer realiza el cambio en su pensamiento y tendiendo hacía su maestro, descubre que tiene que callar entre más conocimientos adquiriera<sup>6</sup>. “¿Qué era lo que nos atraía a mí y a otros hacia Heidegger? Entonces no lo supe decir, obviamente. Hoy no lo veo así: Heidegger hacía asistir a la génesis de los esquemas de la tradición filosófica, presentándolos como respuestas a unas preguntas reales”<sup>7</sup>.

#### **1.4.1. Platón**

La influencia platónica ha perdurado en las distintas etapas de la filosofía. Y para la época contemporánea de Gadamer, no fue la excepción. Pues gracias a Heidegger, su maestro, logró tener un conocimiento de los antiguos, y entre ellos la gran influencia que, para su lenguaje, tuvo Platón.

Platón, gran filósofo ateniense, que data del 427 al 347 a. C. Fundó la Academia, una de las más importantes escuelas filosóficas en todos los tiempos, que solió dividirse en: La Antigua, la Media y la Nueva Academia. Todas las obras de Platón han constituido un enorme rendimiento estético literario de un maestro y pensador. En sus obras están constituidos los caracteres de su personalidad y concepción del mundo. De igual manera, sus diálogos expresan la eficacia de su pensamiento poético literario; aunque algunos de ellos no expresan la autenticidad de su puño y letra, son atribuidos a él<sup>8</sup>.

Gadamer quedó fascinado con la intensidad en que se les enseñaba la filosofía griega, pues de lo único que tenían conciencia es que esa filosofía era más un contrapunto que un modelo de su

---

<sup>6</sup> Cfr. GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. p. 379.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Cfr. PLATÓN, *Diálogos*, Ed. Porrúa, México, 1998, pp. IX – XIV.

propio preguntar. Le pareció que la enigmática superioridad de los griegos se basaba en darse al movimiento del pensar mismo en una total inocencia y olvidándose de sí mismos.

“Los griegos nos enseñaban que el pensamiento de la filosofía no puede seguir la idea sistemática de una fundamentación última en un principio supremo para poder dar cuenta de la realidad, sino que lleva siempre una dirección: recapacitando sobre la experiencia original del mundo, pensar hasta el fin de la virtualidad conceptual e intuitiva del lenguaje dentro del cual vivimos. Me pareció que el secreto del diálogo platónico consistía en esta enseñanza”<sup>9</sup>.

Lo que realmente hizo que Gadamer tuviera su primera introducción a la hermenéutica dentro de la universidad, fue el haberse enterado de que, luego de una ponencia suya de seminario, Heidegger le hubiera dicho que el nuevo suelo del filosofar dialéctico era común a Platón y a Aristóteles, no sólo por sustentar la doctrina de las categorías sino por poder explicar los conceptos. El primer libro platónico que Gadamer descubrió fue: *Platos dialektische Ethik*, el cual no podía realizarse sin estudiar los pasajes del *filebo* de Platón para comprender la interpretación fenomenológica de dicho diálogo, ya que Gadamer no tenía la idea de relacionar el problema entre “idea” y “realidad”. Los diálogos de Platón siempre fueron de la mano de Gadamer y lo marcaron junto con el pensamiento alemán; aunque siempre hubo un trato singular para con ellos. De lo más esencial en los estudios era el que se pudiera hacer filosofía con Platón, y no criticar a Platón. Para un buen estudio de Platón –dice Gadamer en su obra *El Inicio de la Sabiduría*- es presuntuoso hacer una lectura en sentido mimético. En cuanto a “la doctrina de las ideas” refiere que no significaba que Platón la poseyera como una doctrina a aprender, si no más bien, designaba una orientación problemática que se debería resolver y debatir por la filosofía, por la dialéctica. La dialéctica se tiene como el arte de conversar persiguiendo el entendimiento mismo. Este arte tiene un sentido equivalente a indagar el sentido de lo que se dice y se piensa. Los diálogos platónicos esto es lo que realizaban: remitir al uno, al ser, al “bien” que se expresa en el orden del alma, de la constitución de la ciudad y de la estructura cósmica. *Lysis o de la Amistad, Carmines o de la Templanza, Laques o del Valor y Cratilo o del Lenguaje*, son los diálogos platónicos que más gustó Gadamer<sup>10</sup>. Específicamente dicho, el dialogo de Cratilo, es el que hace resonancia en la hermenéutica gadameriana, pues Platón en ese dialogo aborda un tema interesante, como se ha dicho, trata del lenguaje y la comunicación que se da entre los hombres. Se dice pues, que *el lenguaje constituye el mejor medio para lograr el bien de la comunicación*<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. P. 380.

<sup>10</sup> Cfr. Ibid. pp. 395 – 397.

<sup>11</sup> Cfr. PLATÓN, *Diálogos*, op. cit. p. XVII.

La influencia platónica, se dio gracias a Heidegger, quien logró trasladar a Gadamer y compañeros al estudio de los filósofos griegos. Gadamer quedó conmocionado al saber de la manera tan peculiar y objetiva que Platón tenía al realizar sus obras y diálogos; y es que ya Gadamer gustaba de este tipo de estudios.

#### **1.4.2. Wittgenstein**

Ludwig Wittgenstein nació en Viena en 1889. Al estallar la Primera Guerra Mundial se alista como voluntario en el ejército austriaco, y es hecho prisionero en 1918 por los italianos. En 1929, obtiene su doctorado y para 1930 ya comenzaba en la labor docente, como profesor de Universidad. En 1951 muere a causa de cáncer, pero ya ha dejado una gran riqueza en el campo de la filosofía del lenguaje con su obra *Tractatus logico-philosophicus* publicada en 1921, en Alemán, con una introducción de Russell. Tal obra presenta las siguientes tesis fundamentales: “El mundo es todo aquello que acontece”, “El pensamiento es la presentación lógica de tales hechos”, “El pensamiento es una proposición exacta”, “La proposición es una función de verdad de las proposiciones elementales” y “La verdad es la forma general de función y la forma general de la proposición”, “Aquello de lo cual no se puede hablar, se debe callar”. Parte de la teoría del *Tractatus*, refiere que a la teoría de la realidad corresponde una teoría del lenguaje, lo cual es una proyección de la realidad. A saber, la manera de representar es una demostración de la realidad. La proposición, el prejuicio que se da refleja proyectivamente la realidad, y a cada elemento que se da de lo real corresponde, en el pensamiento, otro elemento. Ante los conjuntos de proposiciones de la realidad, Wittgenstein dice que son un conjunto de saber total, pero se pregunta ¿hasta dónde se extiende este saber? ¿Hasta dónde se extiende la realidad que se representa y se proyecta a través del lenguaje? Ludwig se inclinó a los estudios del lenguaje en las conversaciones infantiles, lo cual le era asumir una nueva perspectiva teórica para la interpretación del lenguaje. Pues si el lenguaje se reduce a dar nombres a lo que acontece en la realidad, como suele hacer el niño, entonces se debe comprender que el lenguaje se reduce a definiciones ostensivas. De manera que sólo es una teoría de representación que afirma que lo único que hacemos es una cosa: dominamos. Y hacemos las cosas más diversas<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico III*, Ed. Herder, Barcelona, 1995, pp. 581-586.

Gadamer, en su juventud, y ya cuando tenía conocimiento sobre el Tractatus de Wittgenstein, que aunque no influyó como Platón o cercanamente como Heidegger, se persuadió de que el lenguaje no sólo era nombrar o hacer proposiciones de la realidad, sino que requería de una interpretación lingüística para lograr la verdad real. La hermenéutica de Gadamer a eso se inclina, a la interpretación del lenguaje, a la búsqueda de la realidad de los hechos, al lugar que ocupa el *Dasein*, a saber no quién lo dice, ni cómo lo dice, sino **qué es** lo que dice.

### 1.4.3. Heidegger

“El círculo no debe degradarse a la condición de círculo vicioso, tampoco hay que considerarlo un inconveniente insalvable. En él se oculta una positiva posibilidad del conocer más originario, posibilidad que sólo se aferra de un modo genuino si la interpretación comprende que su tarea primera, permanente y última consisten no dejarse imponer nunca pre-disponibilidades, pre-visiones y pre-conocimientos por parte del azar o de las opiniones comunes, sino hacer que emerjan desde las cosas mismas, garantizando así la científicidad del tema específico”<sup>13</sup>.

Gadamer toma como punto de partida esta descripción que su maestro Martín Heidegger presenta en *El ser y el tiempo*. El principal representante del existencialismo fue, sin duda, su mayor influencia y el mejor apoyo filosófico. Heidegger es el principal representante del existencialismo. Su tierra natal es Messkirch y nace en 1889. Su doctorado en filosofía lo obtiene en 1914, en pleno apogeo de la Primera Guerra Mundial. En la Universidad de Marburgo, se desempeña como todo un catedrático por varios años. En 1929 sucede, en Friburgo, a Husserl con la cátedra filosófica. Aunque su filosofía es totalmente diferente a la de Husserl, dedica a éste su obra *El ser y el tiempo*, en donde afirma que emplea el método fenomenológico. Murió en 1976.

Algunas de sus obras, desempeñándose como rector de Friburgo y habiéndose unido al nazismo, son:

- *Hölderlin y la esencia de la poesía*: 1937
- *La doctrina de Platón sobre la verdad*: 1942
- *La esencia de la verdad*: 1943
- *Sendas perdidas*: 1950
- *Introducción a la metafísica*: 1953
- *¿Qué es esto: la filosofía?*: 1956
- *En camino hacia el lenguaje*: 1959
- *Nietzsche I y II*: 1961

---

<sup>13</sup> Ibid. p. 557.

En *el Ser y el tiempo*, lo que se propone es determinar el sentido del ser. La poesía se tiene como el lenguaje del ser, y aunque parece muy acertado que cada uno de nosotros hablemos un lenguaje la patria de esas palabras, sus reglas gramaticales, lógicas y sintácticas que lo conforman le colocan ciertas limitaciones a lo que se puede decir. El lenguaje humano puede hablar de los entes, pero no de la esencia del ser. De manera que, la revelación del ser no es creación de un ente, así pueda ser de un ente privilegiado como el “estar ahí”. Para Heidegger el ser se devela con el lenguaje, y no en el lenguaje científico, o en el lenguaje inauténtico de la habladoría, sino en el lenguaje auténtico de la poesía. En el lenguaje habita el ser humano, es como la casa del ser. Por cierto que el hombre debe tener la actitud adecuada que consiste en el silencio que permita escuchar al *Dasein* en el hombre, pues el abandonarse en el ser es la mejor actitud que se deba tener<sup>14</sup>.

La hermenéutica de Gadamer estuvo acompañada de terrenos literarios y de una ardua reflexión estética; pero se percató de la filosofía con los griegos y, más aún, de la retórica de Hölderlin, de la que Heidegger había hecho una disertación, todo ello le llevó a complementar la elaboración de su hermenéutica filosófica. Dice: “A estos estudios debo, en definitiva, el haber resistido cada vez más, por mi parte, la fuerte identificación a la que invitaba el pensamiento de Heidegger”<sup>15</sup>.

### 1.5. Fuentes bibliográficas

Las fuentes aprueban y reflejan lo que el autor pone de manifiesto. Sin duda que en determinada bibliografía se plasma, no sólo la vida de la persona, sino la riqueza que de ella emanó. Esta vez no es la irregularidad de hacer remembranza a las fuentes bibliográficas sobre las que tiende toda la investigación. La mayoría de ellas hacen elocución a Gadamer; por ende, nos permiten tener un mejor acercamiento a su pensamiento.

- *Verdad y Método I*, tiene un complemento de tres partes en 699 páginas: La cuestión de la verdad desde la experiencia del arte; de la cuestión de la verdad a la comprensión en las ciencias del espíritu y el lenguaje como hilo conductor del giro ontológico de la hermenéutica.
- *Verdad y Método II*, viene a enriquecer con los *preliminares, complementos y ampliaciones* de las ideas que en debate debutaban en Gadamer. La primera parte de esta obra, tiene la mínima intención de estimular el trabajo de la juventud, mejorando –dice- las deficiencias

---

<sup>14</sup> Cfr. Ibid, pp. 517, 524-525.

<sup>15</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. P. 382.

de la primera. Además, cuenta con anexos amplios de su autopresentación y hermenéutica. Este segundo tomo cuenta con 421 páginas de contenido.

- *Historia y Hermenéutica: una respuesta*, es otra obra de Gadamer. Contiene aportaciones sobre la historia y el lenguaje, dando una respuesta; la diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo es otra de las partes que se encuentran contenidas en esta obra donde también hay aportaciones conexas a Gadamer, de Reinhart Koselleck.
- *Estética y Hermenéutica*, obra del hermenéutico contemporáneo, tiene en su contenido todo lo referente a la belleza de la interpretación. El gusto por la filosofía y la poesía, cuyos discursos contenidos en estas, no pueden ser falsos. Todo encuentro con uno mismo, por el arte, significaría el encuentro con la obra de arte.
- *Poema y diálogo*, contiene una serie de aportaciones sobre el papel que juega el lector, el intérprete, el escritor, el emisor y receptor de una obra. Todos tiene en sí la facultad del lenguaje, pero la obra presenta rasgos que se deben tener en cuenta para la interpretación de lo que se quiere decir y, en sí, de lo que se dice.
- *Antología*: Es un compendio de sus obras que ocupan diez extensos volúmenes. La selección, de algunas, que aquí se encuentran para facilitar la comprensión e introducción del pensamiento hermenéutico desde perspectivas, como la autobiográfica, la estética y la historia.
- *El inicio de la Sabiduría*: aborda los temas fundamentales de la filosofía de la naturaleza, haciendo especial hincapié en la obra de Heráclito. Todo ello con el fin de ilustrar una vez más su habitual método hermenéutico, que en la modernidad, compete como uno de los grandes instrumentos del saber.
- *La diversidad de lenguas y la comprensión del mundo*: No hay una sola lengua en el mundo; el hombre, aparte de conocer su lengua nativa, tiene la oportunidad de aprender algunas otras para poder comunicarse con los de otras culturas y poder hacer la interpretación de un buen número de textos que no son de su lenguaje propio. El mundo es un todo expresado en un lenguaje que puede conocerse por la heterogeneidad de culturas; de ahí que cada individuo lo vea de distinta manera y tenga una concepción diferente a la de los demás.

De todas, *Verdad y Método*, en sus dos tomos, es la fuente primordial. Dicha obra recoge la investigación de todo un filósofo contemporáneo. Investigación sobre la interpretación de los hechos reales; pues, el fenómeno de la comprensión y de interpretación no es algo que sea sólo para el campo metodológico de las ciencias, sino –como dice Gadamer– es algo que desde antaño debía haberse hecho para interpretar y comprender los textos, en base a la experiencia humana.

## CAPÍTULO II

# GENERALIDADES DEL LENGUAJE

## 2. GENERALIDADES DEL LENGUAJE

Labor sobresaliente de los filósofos clásicos a finales del siglo XIX y propiamente de los del s. XX fue el enfoque filosófico al aspecto lingüístico. El lenguaje humano ha sido y será el conducto por el cual el hombre vaya arraigando en sí y en los que le precedan, no sólo en el hecho de hablar sino en diversas formas de comunicarse, la prestigiosa memoria que enmarca todo el aspecto histórico de la vida. La labor de la filosofía en este campo tiende a descubrir la razón de ser del lenguaje, por el cual el hombre transmite, declara, expresa sentimientos e ideologías, se siente llamado a cierta religión y maneras de manifestarla, etc. El ser humano, en su manera de ser y estar, va dando nombres a las cosas y acontecimientos por medio de términos lingüísticos; interpreta los hechos, denomina, expresa y transmite. He aquí el interés de la filosofía, de manera especial en el siglo XX, por responder a los planteamientos de las peculiaridades del lenguaje.

### 2.1. Origen del lenguaje

“El lenguaje es manifestación de una cultura, pues cada lengua contiene los saberes, ideas y creencias acerca de la realidad que comparte una comunidad. Por eso se puede hablar del ‘tesoro’ de la lengua. El lenguaje es la primera forma de la que el ser humano dispone para fijar y objetivar el conocimiento del mundo y de sí mismo”<sup>16</sup>.

El hombre es quien, desde su existencia y contacto con la realidad, ha ido elaborando la diversidad de lenguajes. El lenguaje se da por naturaleza, pero se dice que desde hace 3000 años se han dado las primeras interrogantes y teorías –que aunque no ciertas- debaten este problema. En el siglo pasado, el lenguaje llegó a causar controversias por el hecho de que se daban puntos de vista diferentes, pero a inicios del s. XX y con el hallazgo de fósiles, se ha incrementado el interés y la recopilación del tema. De manera que en la misma paleontología, se preguntaban desde cuándo el hombre comenzó a hablar. Y mientras que para unos el lenguaje tiene su origen en tan solo 30.000 años, para otros data de 60.000 a 2000.000 años, mas buen número de investigadores consideran que la capacidad simbólica debe considerarse hasta 2 ó 3 millones de años. Pero la mayoría pone de manifiesto que el lenguaje se da en el cerebro humano y –apuntan- que el cerebro se hace humano cuando entra en contacto con la educación y la cultura.

---

<sup>16</sup> CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, Ed. Herder, Barcelona, 1998, p. 26.

Por origen biológico, fisiológico y morfológico se considera –el lenguaje- como un juego donde entran en actividad los componentes anatómicos del cerebro. Para algunas culturas les ha sido importante el descubrir el origen del lenguaje, y en la mayoría de ellas, se da una atribución a la divinidad, aparece como un don divino. Según los judíos el lenguaje hebreo era el lenguaje del paraíso, los japoneses creen que *Amaterasu*: dios del sol, fue el creador del lenguaje, los chinos tienen a *T'ien-tzu*: hijo del cielo, como el que dio el lenguaje a los hombres, y otras muchas culturas tienen la creencia divina en que el lenguaje se da desde la creación del hombre. Pero por mucho tiempo se ha determinado que el lenguaje surge de un proceso humano de *imitación y reforzamiento*<sup>17</sup>. Por cierto, que la intención es descubrir el sentido filosófico del lenguaje y, para ello, lo antes dicho hace eco en quienes se han dedicado al estudio del lenguaje por la sola luz de la razón.

La pregunta que se ha hecho la filosofía sobre el origen y la naturaleza del lenguaje, suele ser tan antigua como si se preguntara por el origen y naturaleza del ser. Ya desde los presocráticos, se tenía una relación entre “lenguaje” y “razón”, pues el hecho de que el individuo fuera un “animal racional” implicaba ser “un ser capaz de hablar”. Se ha determinado que el lenguaje es un momento del *logos*: palabra, verbo, expresión, pensamiento o es *el logos mismo*. “Es cierto el *logos* o razón/lenguaje fue en un primer momento para los griegos la potencia cósmica que mantiene a los entes en el ser, el *logos*, es pues: la razón; esencia última de lo existente. De aquí que develarla equivaliera a la desocultación de la verdad”<sup>18</sup>.

De manera que, desde los comienzos de la filosofía, el lenguaje ha estado conectado a ésta. Durante el siglo XIX, la tendencia por estudiar los orígenes del lenguaje, se basaba en las vertientes: *naturalista y teológica*. Nuevamente, por la primera, se dieron los argumentos de que su origen los tenía en el aspecto de la evolución biofisiológica, biopsicológica y biosociológica; la segunda vuelve a la creencia de que es un don que Dios ha otorgado al hombre. Pero es hasta los inicios del siglo XX cuando se da el florecimiento de esta corriente que se dedicó al estudio del lenguaje con sus diversas críticas y análisis propios de cada filósofo. La dedicación que ahora se le da, es en las cuestiones suscitadas por causa de la relación lenguaje y pensamiento, lenguaje y realidad; de modo que se concluye que el hombre al tener contacto con la realidad va suscitando en él maneras propias de pensar y expresarse, así aparece una igualdad entre pensamiento y lenguaje<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 27-35.

<sup>18</sup> VÁZQUEZ Zaragoza Manuel, *El lenguaje, mundo y deseo*, en *Semanario de la cultura 574 de La Voz de Michoacán*, Morelia, 3 de marzo de 2004, p. 14.

<sup>19</sup> Cfr. FERRATER Mora José, *Lenguaje en Diccionario de filosofía III*, Ed. Ariel, Barcelona, 2001, pp. 2100-2102.

“El ángulo propio de la filosofía puede delimitarse también a partir del ser humano, es decir, antropocéntricamente, por cuanto que investiga todo en su relación con el hombre, y precisamente en la medida en que el hombre es tal, a saber, porque el deseo ilimitado de saber, que se halla abierto a todo, caracteriza al que pregunta en tanto ser humano distinguiéndole del resto de los animales que permanecen siempre encerrados dentro de su respectivo medio ambiente”<sup>20</sup>.

Debido a los innumerables resultados dados sobre el origen del lenguaje, podemos deducir que, por naturaleza, el hombre al tener uso de razón y la capacidad de hacer juicios de la realidad, tiende a expresar de diversas maneras el resultado de lo pensado, lo cual lo hace único y diferente de los demás seres. Por medio del lenguaje se expresa el contacto con la realidad, y esto es gracias a los componentes del cuerpo humano.

## 2.2. Tipos de lenguaje<sup>21</sup>

Diversas son las maneras por las que el hombre llega a expresar el lenguaje. La capacidad que el hombre tiene de dar nombre a sus pensamientos luego de formularlos en la intimidad, se ve reflejada al instante por un código lingüístico. De manera que la persona al concebir un pensamiento junto con el lenguaje, lo que hace es traducir y demostrar, ya sea oral, escrita o simbólicamente, las vivencias mentales y reales. Esta transmisión que el hombre hace de sus pensamientos es descodificada por un intérprete que escucha, observa y analiza lo transmitido.

El lenguaje se puede dividir en *naturales* y *artificiales*. Los naturales son aquellos que se van produciendo con el transcurso de la evolución psicológica e histórica, ejemplo de ellos son: el español, el griego, el sueco. Los artificiales son los construidos de acuerdo a ciertas reglas, ejemplo de ellos son la lógica y la matemática. También existen los que *mencionan*: “No hagas ruido porque el niño está dormido”, y los que *expresan* o *anuncian*: “Hace demasiado calor”.

---

<sup>20</sup> BAUTISTA Lucas Erasmo, “Acceso histórico a la filosofía del lenguaje”, en *Efemérides* 61, (2003), p. 51

<sup>21</sup> Los tipos de lenguaje han sido tomados de: FERRATER MORA José, *Lenguaje en Diccionario de filosofía III*, op. cit. p.2104. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 19-22.

### 2.2.1. Oral

Ordinaria y generalmente, el lenguaje oral, se considera como el mejor medio para enunciar lo que el hombre piensa y denomina. La lengua, el idioma o la palabra, es el medio de comunicación en una comunidad, y es, además, un fenómeno individual dentro de una estructura común. Todo esto refiriéndonos al ser racional, porque aunque otros seres vivos tienen su lenguaje para comunicar, sólo el hombre contiene la facultad de pensar para comunicar e interpretar. En ese modo oral de referirse a algo, se pueden encontrar tipos como el de *expresión*: ¡qué alegría verte!, de *apelación*: ¡Te estoy hablando!, y de *representación*: “La lluvia comenzó como a las 5: 40 p.m.”. El hombre se diferencia de los animales en que es el único que tiene palabras para expresarse oralmente. Aristóteles fue quien definió al hombre como el ser que tiene *logos*; y argumentaba que además de ser animal racional, también era un animal de lenguaje. De manera que el hombre tiene un lenguaje que es simbólico, y que le lleva a pronunciar actitudes de sorpresa, admiración, ira, alegría, angustia y desesperación, tristeza, etc. Mutuamente a cada una le sabe dar entonación que le hace propia e inigualable la expresión.

### 2.2.2. Escrito

Transmitir lo pensado por medio de la escritura, es no saber cuantos más, a parte de los destinatarios, podrán conocer e interpretar lo que se ha creado. El lenguaje escrito se plasma, en su mayoría, de acuerdo a la época y acontecimiento. Es la manera en que el individuo demuestra, detrás de cuanto encierra su escritura, su existencia, su forma de ser y pensar. De tal modo que, el lenguaje escrito, puede llegar a más personas aún cuando se desconozca por quién y en qué momento va a ser leído. Desde la antigüedad, el hombre ha tenido la necesidad de seleccionar palabras en su inmenso lenguaje, para luego ordenarlas como eslabones, y reducir lo que se está pensando.

“A diferencia del habla, que es un acontecimiento pasajero, la escritura procede a la fijación del sentido. Además, con la escritura el sentido del discurso se independiza del locutor; mientras que en la palabra viva lo que un discurso significa coincide con lo que un locutor quiere decir, en la escritura se desdoblaron la significación verbal y la intención del locutor: finalmente, en la escritura la relación con el destinatario resulta también profundamente alterada. Mientras que en el diálogo el otro es un tú, en la escritura el destinatario es cualquiera que sepa leer. Por eso, ante cualquier comunicación escrita, ante un texto literario, surge inmediatamente la necesidad de interpretación”<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 247.

### 2.2.3. Simbólico

El lenguaje simbólico puede ser reconocido también como *indicativo*, *enunciativo* o *referencial*, y todo porque la expresión va acompañada de signos, señas, movimientos, gestos, mímicas y demás, que hacen referencia, en ocasiones, al oral. Y vaya que muchas veces –sin mencionar palabra alguna- el simbólico llega a ser bastante expresivo. Se distingue en *cognoscitivo* y *emotivo*; el primero, indica si algo es verdadero o falso y el segundo sólo refiere a los acontecimientos psíquicos de un sujeto. También el lenguaje simbólico puede ser *imperativo* si está ordenando mandato e *irreversible* si tiene demasiada expresión que no puede ser descompuesta, aun cuando engendre conmoción. El lenguaje es fruto de la razón, pues basta tan sólo en saber interpretar el simbolismo que utiliza o manifiesta quien se está expresando, para darse cuenta de la realidad en que está fluyendo, y así captar la gama de signos y significados abstractos; y los signos naturales son los captados por los sentidos. Luego entonces, se complementan la razón y los sentidos para interpretar el lenguaje simbólico.

El ser humano, en el curso de los días, va desarrollando capacidades que le permiten poner de manifiesto los cuestionamientos y juicios que hace de su realidad dentro de todo un ambiente, ya sea religioso, social, en el desarrollo fisiológico junto a los demás seres humanos y en la herencia cultural. El hombre siempre va buscando la manera de hacer notar lo suyo, expresando su propio lenguaje con el uso del pensamiento.

### 2.3. El lenguaje en la Filosofía Analítica

En esta corriente el lenguaje ocupa un lugar importante. La filosofía analítica tiene la iniciativa de criticar filosóficamente al lenguaje, además de que se propone resolver los problemas que surgen luego de que éste se esclarece. El lenguaje es el objeto de estudio de los analistas, puesto que ellos lo que quieren es ver cómo funciona el lenguaje, de manera que por medio de su desarrollo, el mundo se manifiesta más claro y se puede conocer con más profundidad. Se requiere de un lenguaje idóneo para valorar el mundo en el que se vive. La tarea filosófica es descubrir el uso que se hace de las palabras para componer reglas y juegos lingüísticos que luchen en establecer un ambiente humano. Los analíticos, creyendo tener el lenguaje ideal, se olvidan de que este resulta del lenguaje hablado, donde sólo hay que hablar lo necesario para evitar errores. El filósofo ha de valerse del lenguaje para descubrir, corregir y prevenir asignaciones categóricas que no pertenezcan a esa realidad<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico III*, op. cit. pp. 592-594.

### 2.3.1. Lenguaje ordinario

Se trata del lenguaje más común entre los individuos, lenguaje que el hombre va descubriendo y haciendo suyo conforme a sus experiencias y que no lleva terminología técnica. La filosofía analítica o del lenguaje sufrió acometidos y todo por hacer uso del lenguaje ordinario; se le acusó de dar mayor importancia al sentido de las palabras en lugar del sentido de las cosas y de la realidad. Y es que el lenguaje ordinario no es un uso corriente que se desligue totalmente de los tecnicismo, lo que sucede es que, ordinariamente, es el más utilizado, el que se puede comprender mejor e irse perfeccionado. El lenguaje ordinario no viene a ser la solución a los problemas filosóficos, es el ejercicio lingüístico por ser la primera palabra de la filosofía, y no la última. Al fin de cuentas, se remite al ordinario para comprobar las expresiones del cómo y cuándo han sucedido las cosas. De modo que el hombre al tener contacto con la realidad, va haciendo uso, inmediatamente, del lenguaje ordinario para formar experiencias en el curso del tiempo, y no aguarda el lenguaje técnico. En este campo la filosofía ha de analizar el lenguaje habitual que hay entre los hombres de cada cultura.

### 2.3.2. Lenguaje ético

El significado que se le da a las palabras depende mucho de quien las exprese y del modo en que lo haga, al igual que para quien las reciba. El lenguaje ético gira hasta aterrizar en el por qué se dan diferentes significados a las palabras, puesto que los términos éticos son portadores de un doble significado: *descriptivo* y *emocional*. Lo que hace la ética en el lenguaje es defender y demostrar, aprobar y desaprobar la realidad de los juicios que se hacen, como por ejemplo: “bueno”, “recto”, “justo”, “obligatorio”, “perfecto”, etc. Cada uno describe determinada cosa con significado diferente. Se trata de que por medio del lenguaje, los juicios éticos controlen y modifiquen las actitudes que el hombre debe tomar en cuanto al mensaje para un comportamiento bueno.

La atención que el individuo debe tomar ante lo que se le dice, es para que se enrole en las cosas que puede y debe hacer, y no piense que por la manera en que se le dicen él no podrá decirlo; así también, es bueno saber entender las palabras que nos llevan a tomar actitudes no sólo para con una persona, sino para con todos en general.

### 2.3.3. Lenguaje Político

Los estudios realizados del lenguaje político, indican que va muy de la mano con el discurso ético-moral. El lenguaje político es referido como el léxico que se utiliza en las ideologías políticas. Deberá aparecer siempre como algo racional y no totalitario. La labor principal de la filosofía del lenguaje es el descubrir los diferentes tipos del lenguaje político. Analizar que las afirmaciones sean ciertas y reales, además de que sean evaluativas en su ideología. El lenguaje político está determinado por la influencia histórico-social y la tradición de un pueblo. Por ende, es importante saber utilizar terminología propia y adecuada, así como saber dar el uso correspondiente, partiendo de su significado, a las cuestiones políticas. La ética viene acorde con la política, debe haber un recto uso del lenguaje y una valoración eficaz de este en la realidad<sup>24</sup>.

### 2.4. El lenguaje en la filosofía y en otras ciencias

Desde la antigüedad se comenzaron a dar los primeros enfoques sobre el lenguaje. De esta época son pocos los testimonios que se tienen sobre el lenguaje, sólo como el diálogo “*Cratilo*” de Platón que data del 400 a. C. Posteriormente en el 400 d C. El escrito de San Agustín: “*Acerca del maestro*”. Quienes en este tiempo se ocupan del lenguaje sólo lo hacen desde el sentido de la retórica, la lógica y la metafísica. Quien esclarece los escritos sobre el lenguaje es Aristóteles: 384-322 a. C, en su tratado *Acerca de la interpretación*. En este tiempo se da una ocupación a la relación del lenguaje con la realidad. En la Edad Media surge un estudio preliminar sobre el lenguaje lógico; se trató de hacer una gramática universal, pero también se tuvo la preocupación por ver si en las maneras de hablar *modi significandi*, se tenían modos de ser y de pensar. Una de las necesidades era el responder si los conceptos universales expresaban algo de la realidad. Desde la Edad Moderna hasta la Ilustración se tenía la idea de que debería existir una gramática universal que concordara con la lógica de todas las lenguas, tal y como se había presentado en el alba de la Edad Media. Se quiso dar un valor epistemológico del lenguaje porque el hombre sólo hacía representaciones de las cosas. Más tarde, desde Herder, hasta el siglo XX, las tendencias cundían en ver al lenguaje desde una forma concreta e histórica; concebían al lenguaje como expresión del ser humano en su totalidad e integridad, con sentimientos, afectos y deseos, pero de manera especial, en su relación con los demás, relación que constituía la dimensión social.

---

<sup>24</sup> Cfr. Ibid. pp. 598-604.

Desde siempre, pero más en la actualidad, el lenguaje ha llegado a ser un asunto de suma importancia para la filosofía. Algo predominante –hoy en día- es el analizar la pluralidad de lenguas y expresiones, y esto lleva consigo el dejar de ver –esa pluralidad- como un resultado del pecado en la Torre de Babel y, más bien, hay que verlo como una manifestación de la diversidad cultural en que está inmerso el hombre. Otra de las cuestiones que estudia la filosofía actual, es la transmisión que se desata por medio del lenguaje. Y de entre todos los filósofos a quienes les interesa esta cuestión, están los analíticos, que buscan la separación de las vertientes del lenguaje ideal y el lenguaje normal<sup>25</sup>.

La línea por la que tiende ahora la filosofía del lenguaje, es por el análisis entre lenguaje, mundo y pensamiento. El hombre cada día adquiere una identidad común a los demás seres por medio de las oraciones y enunciados lingüísticos que le hacen ser familiares. Para esto, el hombre ya ha dado determinado significado a lo que dice, pues las cosas tienen su significado dependiendo del modo en que se usan. Platón mismo, en su dialogo *Fedón*, había puesto en boca de Sócrates la importancia de estudiar el lenguaje como espejo de la realidad, y pretendía, con ello, el que su mente no estuviera cegada de la realidad. El lenguaje es el impulso a filosofar y enterrarlo sería como renunciar a la capacidad de pensar. En este caso, la paciencia aparece como la virtud filosófica –en el lenguaje- que mueve a no decaer en el campo del terreno racional que abre distintos ángulos hasta obtener una visión clara de la realidad<sup>26</sup>.

“El lenguaje no es imparcial, al usarlo, siempre asumimos una posición, el hablar nos compromete. Detrás de cada palabra emitida hay una visión del mundo, que emerge cuando nombramos algún hecho o alguna cosa. El lenguaje crea un mundo, no como lo percibimos de manera imparcial, sino que crea un mundo que es nuestro deseo de mundo”<sup>27</sup>.

Son varias las disciplinas que están ligadas a lenguaje y, por lo general, casi todas las ciencias que se ocupan de estudiar al hombre tienen su desarrollo conexo a la lingüística. De los aspectos investigados aparecen a mayor grado los fundamentos biológicos del lenguaje, se indaga la sociología del lenguaje, y ante todo el lenguaje va adquiriendo suma importancia en la pedagogía. Desde antaño el lenguaje ha tenido cierta relación con la religión, ocupando un papel importante en los estudios teológicos.

---

<sup>25</sup> Cfr. BAUTISTA Lucas Erasmo, “*Acceso histórico a la filosofía del lenguaje*”, en *Efemérides 61*, (2003), pp. 54-61.

<sup>26</sup> Cfr. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. pp. 37, 46-49.

<sup>27</sup> VÁZQUEZ Zaragoza Manuel, *El lenguaje, mundo y deseo*, en *Semanario de la cultura 574 de La Voz de Michoacán*, op. cit. p. 15.

En las ciencias siempre se hace presente el lenguaje teniendo reflexiones muy significativas por parte de la psicología. El lenguaje siempre va a estar en contacto con los demás saberes especificando el objeto y áreas de estudio. Entre todas las ciencias, la lógica conserva una relación más íntima con el lenguaje, relación que es temática e histórica a la vez. Aunque se ha separado de la filosofía, en la actualidad, la lingüística aparece como una ciencia del lenguaje. Así mismo suele definirse como la que estudia empíricamente al lenguaje y las lenguas, y todo ello contrapuesto a la especulación de los filósofos. Esta ciencia está formada por la fonología, la morfología y la sintaxis, adhiriéndose a éstas la semántica y la pragmática. A lo largo del tiempo han surgido otros enfoques con distintas afluencias a otros saberes que la mayoría tiende por la filología para estudiar el desarrollo histórico del lenguaje, entre ellos están: la psicolingüística, la lingüística computacional, la etnolingüística y la sociolingüística. Quienes más se han valido del lenguaje para el desarrollo de sus conocimientos y aportaciones a la humanidad han sido los filósofos, antropólogos, teólogos, psicólogos, sociólogos y lingüistas. En estos últimos años, el lenguaje se está convirtiendo en una interdisciplina más, aparece en los procesos de comunicación e información de acontecimientos que suceden alrededor del ser humano.

## **2.5. El lenguaje en las cosas**

Determinadamente las cosas, en gran parte, llegan a ser las forjadoras del pensamiento y, por lo tanto, de la expresión del lenguaje. El lenguaje en las cosas, es el calificativo que el hombre les da luego de tener conocimiento de ellas. La reflexión filosófica que en este campo se hace encubre la relación que existe entre la cosa (objeto) con el pensamiento (concepto) y la palabra (signo). Por medio del lenguaje la cosa existente se convierte en un signo a expresar. *Grosso modo*, el mundo está lleno de signos gracias a la abundante riqueza lingüística que se tiene para con los objetos. Basta una palabra para que al mismo tiempo se esté expresando el concepto y la cosa que antes ya han sido retroalimentados por el intelecto. De manera que según sea el contacto con las cosas, así será el signo y el nombre que le demos. Por otro lado, con las cosas no sucede lo que con los conceptos, porque la representación del objeto es recibida por la mente según sea el entendimiento y no según el modo de ser de la cosa. No hay semejanza entre el ser de las cosas y el ser de la mente, porque es difícil el concepto que la mente humana le da a determinado objeto, que al concepto que el mismo ser tiene de las cosas<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Cfr. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. pp. 82 y 86.

## 2.6. El lenguaje en la comunicación

La comunicación hace que el hombre puede interactuar humanamente con los demás seres que están a su alrededor. El hombre es el único ser que ha podido crear un lenguaje para entrar en relación con los demás; de manera que el hombre es capaz de decir cualquier cosa, hablar de todo o simplemente de nada. La comunicación humana no tiene un carácter exclusivo, pues todo depende de determinada cultura. A la manera que el lenguaje oral no sólo es el medio de comunicación, existen los demás tipos que el hombre va creando, pues antropológicamente se ha deliberado que existe comunicación no verbal. Entre la formas más notorias están:

- El lenguaje *proxémico*, relacionarse con el espacio físico y la proximidad de los interlocutores.
- El *cinético*, utilizar el cuerpo y el movimiento de éste.
- El *gestual, objetual, y la presentación personal del yo o máscara* por medio del vestido, peinado, adorno, etc.

Nuestros pensamientos y conocimientos solo pueden ser expresados por el lenguaje, es el único medio de comunicación. El lenguaje en la comunicación ha sido estudiado desde la filosofía clásica, la cual distingue funciones que permiten hacer más diverso el coloquio:

- *La función representativa*, aspecto lógico.
- *La afectiva o emocional*, afectos, pasiones y sentimientos.
- *La pasivo-existencial*, las voluntades.

En el protocolo de la conversación entre los seres humanos, el lenguaje es el prototipo de la misma. La filosofía del lenguaje ha centrado los últimos años al lenguaje como medio de conversación: ¿Qué se dice? ¿Por qué lo dice? ¿De dónde proviene? ¿Qué dice en sí?, etc. Entre el emisor y el destinatario del mensaje debe siempre existir un interés por facilitar el proceso de conversación; es decir, debe haber cooperación comunicativa, y para ello se brindan algunos medios<sup>29</sup>:

- ❖ **Máxima de cantidad:** la información que debe darse, se ha de hacer lo posible porque la información que se dé contribuya al diálogo, y que sea la necesaria.

---

<sup>29</sup> Cfr. Ibid. pp. 190-194 y 205-209.

- ❖ **Máxima de calidad:** que la información sea verdadera, no decir algo que se crea falso, ni algo de lo que no se tengan las pruebas suficientes.
- ❖ **Máxima de relación:** lo que se diga debe ser relevante y explícito, la conversación debe ser con respeto en el intercambio.
- ❖ **Máxima de modo, “sé claro”.** Es el modo de decir las cosas y no las cosas que hay que decir, evitar las expresiones ocultas, no ser ambiguo, usar la brevedad y el orden.

El lenguaje sólo es un modo de interacción social que puede ser utilizado como medio para muchos fines, en especial, para originar relaciones con otros individuos. Y como modo de interacción en la sociedad va enfocado al entendimiento, siendo sólo una voluntad de acuerdo mediante el diálogo. Importante señalar que el lenguaje debe tener cierta ética en la comunicación, y esto a raíz de que por medio del lenguaje el ser humano puede manipular a otros en su comportamiento, intereses o deseos. Es una acción por la que nos interrelacionamos y, como otras actividades humanas, ha de someterse a valores éticos que respeten la dignidad de las personas.

Definitivamente, el lenguaje será siempre, en cualquiera de sus expresiones, el medio y la manera por la que el hombre demuestre que existe, que conoce y que piensa. En cualquier espacio en que el individuo se desarrolle, estará ligado a él. Todo ser racional, aún cuando tenga alguna deficiencia o discapacidad, tiene por naturaleza el uso del lenguaje, con el paso del tiempo y el cursar de la vida se van adquiriendo códigos lingüísticos por parte de la cultura. La trascendencia humana y la interacción con otros, son cuestiones que, por el lenguaje, interesan a la filosofía. Los seres humanos nacen con la facultad del lenguaje, y es en la cultura donde adquieren o se les heredan códigos para comunicarse y posteriormente influir en ella a través de ese lenguaje.

CAPÍTULO III

FORMAS DE  
ENTENDER  
EL LENGUAJE

### 3. FORMAS DE ENTENDER EL LENGUAJE

Resulta imposible que sin algún significado se expresen las cosas o se emita la comunicación entre los hombres. En el transcurso de la historia, los avances filosóficos han llegado a recabar información que permita afrontar las nuevas realidades del lenguaje. Nuevas porque cada vez más son muchas las expresiones que emiten un significado, un simbolismo y cierta interpretación. La semántica, la pragmática, la semiótica y la hermenéutica han surgido como aplicaciones lingüísticas ante la detonación de inmensos signos. La filosofía las ha hecho suyas para llegar al conocimiento de la verdad. ¿Qué es lo que se trata de decir? ¿Qué se quiso decir? ¿Cómo lo interpretó el otro? y ¿Por qué lo interpretó así? Aparecen, en cierta forma, como las formas de entender el lenguaje, pero de una manera mejor dicha resultan ser las que estudian el significado de lo que se transmite.

#### 3.1. Semántica

Todo cuanto el hombre comunica tiene cierto significado, y suele suceder que quien recibe el mensaje llegue, si no entiende, a darle interpretaciones diferentes. A este problema se dedica la semántica, al estudio de los significados del lenguaje; por cierto, muy variado dependiendo de la cultura o región. Debido a la variación significativa y a los términos utilizados en el uso de la lengua, surge la semántica dentro de los estudios sobre el lenguaje. Aparece como una parte importante de la lingüística y de la lógica, que estudia y analiza las funciones de los signos, conexiones gramaticales, palabras, frases, cada una con sus respectivos significados. Su principal labor es considerar la relación de los signos con los objetos a los cuales se refieren, una relación que *designa*. Ya desde Platón y Aristóteles se tiene la noción, pero es hasta el siglo XX cuando filósofos, letrados y lingüistas la constituyen como tema de reflexión para descubrir qué relación hay entre el lenguaje y las cosas, sucesos, personas, acciones, propiedades, cualidades y todo cuanto se enlaza en el mundo. “La semántica aspira a ofrecer conceptos relacionales, que pongan en conexión los niveles ontológico y lingüístico; estas nociones son fundamentalmente: las de referencia y verdad, pues mediante ambas es posible comprender mejor la conexión entre el lenguaje y el mundo”<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 102.

El filósofo y el que se dedica a demostrar sus pensamientos valiéndose de un código lingüístico, se pregunta por el papel que juega el lenguaje en ese proceso, quiere saber cuáles son los mecanismos por los que es posible hablar de las cosas con palabras. Ahora bien, también le interesa saber si el significado de las palabras lleva convencimiento, y el modo en que se emplea ese convencimiento lingüístico. El hombre es conocedor de un sin fin de términos que llegan a tener más de un significado, y es ahí donde se encuentra el problema pues lo que importa es entender el significado que se le quiere dar a esa palabra y en ese momento de conexión con otras más. Es muy diferente la postura de quien está transmitiendo a quien está recibiendo, porque, tanto uno como otro pueden conocer la misma palabra pero le pueden dar un concepto diferente. Aquí entra la postura de quien se expresa y se cuestiona sobre de dónde provienen las palabras, su distinción y si serán captadas por el público como él trata de expresarlas por haber surgido de sí.

Las palabras van formulando una doctrina de lenguas como códigos. La función de tal doctrina es establecer la identidad en la diversidad de estados, actitudes, propios de cada persona. Deviene así el lenguaje como el espejo de la mente y el espíritu de un pueblo. La adquisición semántica de una lengua conlleva a la adquisición de significados equivalentes para la composición de un tema, que siendo naturales pueden ser capaces de aprenderse. Por la relación que se da entre los seres humanos, se van entretejiendo las palabras con significados que puedan ser captados de acuerdo a las necesidades, objetivos, costumbres y condicionamientos. No se puede rechazar que cuando se mencionan y escuchan ligaciones de palabras, aparezcan en la mente del hombre una serie de imágenes o representaciones sobre los que se está expresando. Corresponde pues, semánticamente, determinar los medios en los que se desarrolla el animal racional para que, dependiendo de ello, entienda el significado de su comunicación. Por el significado gramatical, el lenguaje, llega a convertirse en un vehículo del pensamiento, al que se le añade la creencia o verdad del mismo; permite también recrear juegos de lenguaje que postulen determinadas acciones como el preguntar, ordenar, duplicar, diagnosticar, degradar, perdonar, prometer, postular, apostar, etc. El hombre debe decidir qué vocabulario utilizará para indicar determinada acción, y qué palabras ha de añadir a la alegoría lingüística.

“Una de las respuestas que se considera mejor encaminada es la siguiente: si los seres humanos realizan ese pequeño prodigio es porque tienen acceso a un sistema mental; un sistema abstracto que desarrollan independientemente de su inteligencia, de su esfuerzo, de su motivación y hasta de su propia conciencia”<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> ACEVERO Juan José, *Filosofía del lenguaje I. Semántica*, Ed. Trotta, Madrid, 1998, p. 27.

Por lo general, en la semántica, se da una competencia gramatical, donde es más fácil distinguir el significado de las palabras orales o escritas a diferencia de la sintaxis que no ve el significado sino sólo la composición.

Y es que, la competencia gramatical, se refiere mucho al conocimiento interior de cada humano, que lo manifiesta matemáticamente. Incumbe a la semántica el que considere la postura de quienes sólo generalizan, por el simple hecho de que se pueden tocar todo tipo de palabras sin verificar su significado y con ello llevar a la contradicción, es un hábito malo que puede retener el hombre al tomar conclusiones precipitadas sin razonar bien lo que “inteligiblemente” se piensa. El ansia de generalizar surge cuando el otro aplica el término general de sustantivo o adjetivo a varios sujetos aun cuando tengan propiedades comunes y compartidas. La lengua es una pertenencia primordial del sujeto, lo que significa que por medio de ella podemos emitir mensajes verbales cada vez nuevos y, además, significa que hay acceso a un sistema mental rico, complejo y articulado que brinda la oportunidad de procesar y producir una cantidad tan grande de información. Resulta muy explicativo que el hablante de ordinario interprete oraciones nuevas porque las reconoce; en algunos casos cada que expresamos el lenguaje en determinada manera, estamos recordando el significado oral, escrito o simbólico de lo que se dice.

Es mucho más diferente –dice la semántica- hacer la interpretación no por lo que recordamos sino por lo que reconocemos, refiriendo con ello a las muestras gramaticales con las que se hace una oración. Una de las conclusiones a las que ha llegado la semántica en la búsqueda del significado de las palabras, es que el hombre –análogamente hablando- por el hecho de tener un lenguaje natural, puede, aun cuando no consiga articular por alguna enfermedad transitoria o congénita, tener acceso a los principios gramaticales independientemente de la medida que se le vayan mostrando. Posee por ello la capacidad de hacer juicios sobre las expresiones orales u escritas, sobre el significado y el uso, así como de las posibles interpretaciones que puedan tener y de ciertas combinaciones que están fuera del sistema.

En 1968, Gadamer tuvo la necesidad de enfocarse a la semántica por tener que hacer comparaciones para con la hermenéutica. En este tiempo la semántica alcanzó una actualización especial por partir del pensamiento lingüístico. Tanto la semántica como la hermenéutica –dice Gadamer- poseen una verdadera perspectiva universal por ocuparse de lo lingüístico; no puede haber fenómenos lingüísticos que no sean signo y que no tengan proceso de entendimiento. Gadamer refiere que la semántica aprecia el campo filológico desde fuera, por medio de la observación.

Gracias a Charles Morris se tiene la clasificación semántica pues por ese medio se ha podido descubrir la estructura global del lenguaje y se han relacionado los falsos ideales de univocidad de los signos o símbolos y deformación lógica de la expresión lingüística. “El gran valor del análisis de la estructura semántica consiste en parte en disolver la apariencia de singularidad que produce el signo verbal aislado, y lo hace de diferentes modos: explicitando sus sinónimos o mostrando la expresión verbal individual como algo intransferible”<sup>32</sup>. Si bien pues, el discípulo de Heidegger afirma que la semántica es una teoría de la significación, de manera especial en los signos verbales. Los signos son sólo medios y, como todo signo dentro de la actividad humana, también son desechados a discreción. Al emplear que alguien domina muy bien sus recursos se refiere a que los domina y aplica en orden a un fin; por ello es de suma importancia el que se domine un idioma para poder comunicarse con un fin, con determinado significado.

“El idioma que uno domina es tal y como uno vive en él, y esto es: lo que uno desea comunicar, no lo conoce de ninguna manera que no sea en su forma idiomática. Que uno mismo ‘elija’ sus palabras, es un gesto o efecto con fines comunicativos en el cual el habla es inhibida. El habla ‘libre’ fluye, en olvido de sí mismo, en la entrega a la cosa que es evocada en el médium del lenguaje. Esto es aplicable también al discurso escrito, a los textos. Porque también los textos, si se comprenden realmente, se funden de nuevo en el movimiento de sentido del discurso”<sup>33</sup>.

### 3.2. Pragmática

“La pragmática es una disciplina nueva y floreciente. Se multiplican sus revistas, foros de discusión y no parece descabellado imaginar que pronto habrá departamentos universitarios y centros de investigación con ese nombre”<sup>34</sup>. Ha surgido la pragmática como un elemento más que se encarga de estudiar ciertos aspectos del lenguaje, y se considera como un componente de la lingüística. Es a partir de la década de los ochenta, con la llegada de ciencias cognitivas, cuando la pragmática va adquiriendo un lugar en la filosofía del lenguaje. Su aparición es indispensable, pues, como pie de lucha, el significado del lenguaje sigue siendo de mayor importancia en lo que representa la existencia del hombre.

A semejanza de la semántica, tiene su labor explícitamente en los “significados”, deduciendo de estos la gran vorágine de intenciones, acciones e interpretaciones que el hombre da.

---

<sup>32</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. p. 171.

<sup>33</sup> *Ibid.* p. 174.

<sup>34</sup> DASCAL Marcelo, *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*, Ed. Trotta, Madrid, 1998, p. 1.

Tentativamente, le han ido atribuyendo especificaciones en su estudio: Habermas la considera como una pragmática ética, en sentido trascendental es considerada por Apel y en lo ontológico por Heidegger, Gadamer, Ricoeur y Wittgenstein. Le corresponde, pues a la pragmática el explicitar los términos generales del lenguaje que son utilizados por el hablante. Además, es una disciplina empírica, que no dispone de método propio, sino que se apoya en varias ramas de las ciencias<sup>35</sup>. Aunque, pudiera decir, que ahonda más en las acciones humanas, porque analiza no lo fijado en un diccionario, sino en el contexto de la realidad. Con esto se puede tener la apreciación de que su prioridad es el interpretar las inferencias del lenguaje cuando con otros términos se trata de expresar algo, o se entiende lo que no era la intención decir y al fin de cuentas quien lo dijo llega a aceptar la deducción que hace el otro.

La interpretación es dada por las palabras, pero realmente no está en las palabras mismas, es éste el punto esencial de los estudios pragmáticos, llegar a comprender cómo usamos el lenguaje y, en sí, el acto de comunicarnos, que es todo un proceso en la comunicación. Ahora bien, la interpretación de muchas expresiones depende de cómo se usa el lenguaje con factores pragmáticos. Tales factores son requeridos por el hombre para significar lo que está fuera de la verdad que se quiere decir con un lenguaje natural. Es muy importante el hecho de que tenga en cuenta todo el contexto lingüístico y extralingüístico, así como las intenciones del hablante y los efectos que producen. Para ello, la misma pragmática refiere la importancia de que, para obtener un buen significado, se tengan algunos elementos de comunicación:

- ❖ **Emisor:** Persona que produce intencionalmente una expresión lingüística en un determinado momento, puede ser oral, escrita o simbólica. Se vale de las palabras para pronunciar un mensaje.
- ❖ **Destinatario:** Una o más personas a quien el emisor dirige el enunciado y con la que normalmente se intercambia la comunicación de tipo dialogante; no es sólo el oyente, sino también aquellos que participan del mensaje aun cuando no sean los propios destinatarios. Tiene –pragmáticamente- la labor de descifrar e interpretar para dar el significado propio a las cosas.
- ❖ **Enunciado:** Las frases, oraciones, expresiones y demás que transmite el emisor. Las oraciones son conjuntos ordenados de signos y el enunciado es el que inscribe ciertas palabras al enunciar una oración.
- ❖ **Contexto:** también llamado entorno es desde donde se realiza la enunciación. Algunos piensan que sólo abarca las coordenadas o tiempo de la enunciación, pero se refiere a todo el

---

<sup>35</sup> Cfr. Ibid. pp. 3-23.

mundo por ser tan amplio. Se entiende por contexto los conocimientos que resultan relevantes para comprender el significado de los enunciados, serían las informaciones necesarias tanto del emisor como del destinatario para interpretar el fin verbal. Todo entorno tiene sus propias características partiendo de los conocimientos, creencias, supuestos, opiniones y los sentimientos del individuo en cualquier momento.

Una de las declaraciones que ha hecho la pragmática es que no basta sólo conocer los significados literales de las palabras que son utilizadas para dialogar, sino que es preciso que se tenga un conocimiento de la intención que tiene el hablante al comunicarse. Al darse la comunicación no se requiere la transmisión de un contenido tal y con cierto significado; se requiere que el interlocutor reconozca la intención<sup>36</sup>. El entender lo que otro dice es reconocer su intención y esto equivale a reconocer el significado de las palabras. De modo que la semántica se ocupa del significado de las palabras de una manera matemática y gramatical, mientras que la pragmática busca el significado del modo intencional, aún cuando en el diccionario o en el código de lenguaje signifiquen una cosa, el hombre les da e interpreta otro significado. A todas estas les podríamos llamar teorías pragmáticas, pues metafóricamente plantean a la teoría del significado, la impredecibilidad. Al darse una expresión lingüística suele suceder que tal expresión sea interpretada literalmente en un contexto y metafóricamente en otro, todo ha de depender del contexto en el que se emplee. La interpretación figurativa no está determinada por el léxico, por el hecho de que hay una distinción entre el significado lingüístico y el significado comunicativo, ambos determinados por las reglas gramaticales que se dan en su sociedad.

Una de las características de la pragmática filosófica en el Siglo XX ha sido el determinar el significado en sentido negativo de algunas cosas, y esto se entiende como lo que no va acorde a la verdad ni al significado real que aparece en la gramática. En la pragmática, pues, se agrupan todos los significados que no llevan congruencia ni que son analizados por la semántica, aún cuando su existencia quede justificada. Por tanto, es un grave error el considerar que el lenguaje que no tenga formalidad sea etiquetado como pragmático<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Cfr. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. pp. 165-171.

<sup>37</sup> Cfr. DASCAL Marcelo, *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*, op. cit. p. 220.

### 3.3 Semiótica

El ambiente humano está lleno de signos. El hombre, a diario, se va topando con significaciones diversas que lo hacen acrecentar su conocimiento; pues tiene la capacidad de convertir en signo todo lo que observa, toca y transmite. No basta sólo con tener un conocimiento del ser de las cosas; se requiere de una dimensión que exprese los signos que en dichas cosas se encuentran. Es aquí donde se emplea la semiótica, como el signo capaz de manifestar lo que pensamos, queremos, sentimos y advertimos en nuestra relación con el mundo. Siempre ha estado muy de boga el lenguaje, y como está cargado de signos, tiene a la semiótica como toda una tradición que ha venido estudiando el lenguaje como medio de comunicación, autoexpresión y manifestación del ser en sí. A la semiótica se le atribuyen todas las simbologías que contiene el lenguaje. La filosofía en el florecimiento de la lingüística, ha reclamado una semiótica filosófica que haga posible la comparación entre los diferentes sistemas simbólicos.

El comportamiento humano conlleva determinadas significaciones al relacionarse con las cosas y darles sentido existencial. Los comportamientos humanos más típicos no pueden ser vistos empíricamente, sino como respuestas a ciertos estímulos que por naturaleza ya tiene, de manera que el hombre puede dejar de comer, jugar, hablar, etc., pero no puede dejar de conferir significaciones y simbolismos al mundo que le rodea, de igual manera, no puede dejar de interpretar para bien o para mal lo que le pasa o siente. La capacidad cognoscitiva del sujeto, va anclada a la capacidad de interpretar sonidos, gestos y marcas de otras realidades que quieren llamar su atención. Así pues, el objeto de la semiótica es el estudiar los signos, estructuras y procesos significativos. La filosofía del lenguaje al conferir con la semiótica y otras ciencias de conocimiento lingüístico y de comunicación, va determinado que las palabras no están afiliadas a las cosas por su significado, sino que la actividad filológica del hombre está enraizada a procesos comunitarios de interpretación.

El signo no se basa en la identidad de significado y significante, ni en el contenido que se expresa, se basa en la dinámica de la semiosis, dicho en otras palabras, en la interpretación e inferencia que se otorga, pues de hecho –dice la semiótica- el signo es lo que al conocerlo nos hace conocer algo más por emplearse en contextos muy diversos. El lenguaje tiene un significado epistemológico y remite al estudio de las formas por las que es utilizado como comunicativo; conoce una cosa y va conociendo más. El pensamiento humano aparece siempre como un proceso perdurable de interpretación que va acrecentando los conceptos de conocimiento mediante su expresión en signos de comunicación. Pensamos solo con signos y sólo puede surgir un nuevo

símbolo a partir de otros símbolos que luego se expanden entre las masas con el uso y la experiencia<sup>38</sup>.

“El lenguaje no es más que el signo del pensamiento. El lenguaje sería un código para la traducción del pensamiento. El lenguaje se forjaría al margen del lenguaje y en la intimidad de la persona y, después, en un segundo momento, sería expresado mediante un código lingüístico. Como no es posible la comunicación directa de pensamientos, se necesita el lenguaje como medio de expresión”<sup>39</sup>.

La semiótica se encarga del estudio de los signos que el hombre da a lo que piensa y conoce, demostrando la variedad de signos que le rodean y que son creados muchas de las veces por él. La semántica y la pragmática van de la mano con la semiótica, aquellas sólo estudian el significado de lo que se dice gramaticalmente y de lo que se trataba de decir pero que fue interpretado de otra manera, y la semiótica se preocupa de todo el caudal de significados que hay en el hombre al comunicarse.

Existen advertencias de que se divida la semiótica en aquellas que tienen como objeto al significado aunque en diferente visión: la sintaxis, la semántica y la pragmática. La sintaxis se ocupa de la relación de los signos entre sí, signos que designan y significan, la semántica se interesa de los signos en relación con los objetos que son designados y a la pragmática le concierne los signos en su relación con los sujetos que los usan. Al darse esta división, tenemos que hacer mención de los principales términos semióticos: *intérprete*, *interpretante*, *denotación* y *significación*<sup>40</sup>.

### 3.4. Hermenéutica

El término se deriva del vocablo griego *hermeneuein*, que significa “*expresar el pensamiento por medio de la palabra*” y también “*interpretar*” y “*traducir*”. Este término se ha relacionado con el nombre de Hermes (heraldo de los dioses), quien era anunciador e intérprete de Zeus. Desde el siglo XVIII se ha utilizado para designar la técnica y el arte de interpretar adecuadamente los textos escritos, especialmente los antiguos. La labor primordial de la hermenéutica esta en los escritos, darles la debida interpretación y descubrir lo que en ellos realmente se quiere decir.

---

<sup>38</sup> Cfr. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. pp. 63-86.

<sup>39</sup> Ibid. p. 87.

<sup>40</sup> Cfr. FERRATER Mora José, *Semiótica en Diccionario de filosofía IV*, Ed. Ariel, Barcelona, 2001, p. 3222.

A diferencia de la semántica, la pragmática y la semiótica, ésta va específicamente a lo escrito. Quienes más han dado aportaciones decisivas a la interpretación han sido Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y, de manera especial, Gadamer, quien llegó a considerarla como una teoría generalizada de la interpretación. La interpretación que en este caso se considera no es de manera abstracta, sino de lenguaje. Es, la hermenéutica, de una estructura totalmente lingüística y se considera como una parte esencial de la filosofía del lenguaje. En la época contemporánea adquiere mayor relevancia en su evolución y en su concepción que tiene del lenguaje.

La interpretación que se hace tiene como antecedente algo que ya antes era conocido y que va cambiando en el transcurso del tiempo y de la historia humana. Con los prejuicios y conjeturas desde las que se expresa un texto, crece el saber de éste y aumenta el conocimiento sobre el hombre, la naturaleza y el lenguaje. Toda interpretación no termina en sí misma, sino en la apropiación o *comprensión de sí*, mediante símbolos, signos y textos. Lo que busca la filosofía con la hermenéutica es la verdad del carácter histórico.

“La interpretación se encuentra situada histórica y comunitariamente. Cuando el lector se enfrenta con un texto parte ya de una situación previa al acto interpretativo. Como ha puesto de relieve la hermenéutica contemporánea, no se parte de un punto cero totalmente aséptico sino de la propia situación. El lector llega al texto con sus propios intereses, conocimientos, etc. A este conjunto se le denomina precomprensión. Nos situamos en una tradición y desde ella accedemos al texto. Esa tradición tiene un fuerte componente lingüístico”<sup>41</sup>.

El lenguaje aparece como la voz del pensamiento que da existencia a las cosas. El lenguaje no es un medio al servicio de la conciencia, es el medio en el que acontece la comprensión y la experiencia del mundo. Al estar frente a una persona con expresiones objetivas se despierta en nosotros el deseo de captar el sentido de lo que quiere decir. Lo mismo sucede al percibir un monumento, un discurso, una sinfonía, una obra literaria, etc. Que gracias a la sensibilidad y la inteligencia podemos entenderlos, requiriendo de un esfuerzo por alcanzar su sentido. Es de suma importancia el que se tenga una reflexión peculiar sobre lo que se trata de encontrar por la interpretación y sobre los pasos para llegar. Con el término “hermenéutica” se cataloga tanto la teoría de comprender como el arte para interpretar. Tres alternativas son las que presenta la hermenéutica para la interpretación: lo importante es lo que el autor quiere decir, o bien lo importante es lo que el lector comprende, o lo esencial es lo que el mismo texto dice. No puede haber comunicación escrita sin interpretación, siempre surgirá la intención de dilucidar el texto literario por muy sencillo que éste aparente ser.

---

<sup>41</sup> CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 223.

Gadamer se ocupó de crear la hermenéutica contemporánea. Pero es importante resaltar el hecho de que, según él, la hermenéutica no puede darse fuera del contexto historicista del hombre, no hay posibilidad de interpretar fuera de la historia. La hermenéutica se entiende, por tanto, como un proceso infinito. El cambio histórico de la hermenéutica comienza con las aportaciones de Heidegger y Gadamer; maestro y discípulo han hecho el giro ontológico que supone el fin de la hermenéutica como ámbito metodológico de carácter particular. El discípulo heideggeriano aporta que toda experiencia hermenéutica tiene que ver con la tradición y es la que debe tener acceso a la experiencia, Hans-Georg quiere decir con esto que la historia es quien determina el acto de comprensión e interpretación.

“La pregunta que la hermenéutica debe plantear es, según Gadamer, una pregunta estrictamente filosófica que tiene connotaciones kantianas: ¿Cómo es posible la comprensión? Lo que se pregunta no es cómo se puede comprender tal o cual cosa, sino que se pregunta por el comprender mismo y, en último término, por el hombre. En efecto, Gadamer piensa -con Heidegger- que el comprender es el carácter óptico de la vida humana misma y que, independientemente de cuál sea su objeto inmediato, en último extremo, toda comprensión es un comprenderse”<sup>42</sup>.

Las aportaciones que ha dado la hermenéutica ante la solución del problema de la interpretación, muy en especial de textos, puede tomarse como una teoría general para interpretar la acción social. El texto no ha de responder del todo a las interrogantes que el hombre se plantee, sólo permitirá ver cuál es la respuesta que el texto propone a la cuestión original, sobre lo que trata. Las acciones humanas han de verse como una interpretación de texto, han de quedar objetivadas y establecidas, al fin que las acciones tienen el grado de evanescentes, como el discurso hablado. Al estar objetivada la acción humana, es más fácil aplicársele la metodología que se emplea en los textos<sup>43</sup>. Los hechos que son remitidos a la sociedad tienen carácter de interpretación por el ser humano. Suele suceder que sólo contesten a la pregunta de qué es lo que sucedió y no den respuesta a todo. Toda la existencia del hombre ha de ser un estar interpretando desde la propia realidad con los conocimientos que ya se tengan; quien quiere interpretar o comprender alguna cosa no ha de hacerlo si antes no tiene nociones que le permitan inmiscuirse en tal asunto.

Muchas son las formas de entender el lenguaje y más si sobrevienen de nuestra propia cultura. Sin embargo, la mejor manera de poder conocer, apreciar, entender y expresar los códigos lingüísticos, es por medio de las, ya arriba mencionadas, disciplinas que convergen con la filosofía del lenguaje para lograr el conocimiento de lo que verdaderamente se quiere decir, se dice o se ha dicho en la comunicación humana.

---

<sup>42</sup> Ibid. p. 223.

<sup>43</sup> Cfr. DASCAL Marcelo, *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*, op. cit. pp. 184-185.

## CAPÍTULO IV

# APORTACIÓN GADAMERIANA EN CUANTO AL LENGUAJE

#### 4. APORTACIÓN GADAMERIANA EN CUANTO AL LENGUAJE

Para el creador de la hermenéutica contemporánea y acreedor del apelativo “Nuevo Heidegger” el lenguaje se suma de una manera tal en la vida del hombre. Para él, el lenguaje se sitúa en la historicidad y el pensamiento del ser humano. No puede haber lenguaje si no se tiene una visión global de la historia, de la realidad actual, y más, si no hay segundas personas que puedan interpretar lo que nuestro pensamiento ha creado y lo manifiesta por un código lingüístico que es captado por aquel que conoce la misma lengua. La comprensión y el juicio verdadero, hacen más clara la presencia del sujeto en el mundo; más aún, se puede decir que el mundo existe por el lenguaje y el lenguaje es el ser mismo. Así, que el lenguaje es el prototipo de la presencia humana en el cosmos, con todo un protocolo de superaciones sobre la ignorancia.

##### 4.1. Concepto del lenguaje

El lenguaje es lo primero que Gadamer aclara en los estudios que presenta sobre la hermenéutica, en él es donde funda sus estudios y sobre el cual giran sus aportaciones de interpretación, aun cuando contribuya más a la de los textos. “El lenguaje auténtico que tiene algo que decir, y por eso no da señales previstas sino que busca palabras para llegar a los otros, es una tarea humana general, de todos, pero es también una tarea especial que compete a algunos como a aquél que intenta trasvasar una tradición escrita al discurso hablado”<sup>44</sup>. Para él, el lenguaje tiene sus inicios en el entendimiento humano, no puede haber lenguaje si no se tiene un conocimiento de la realidad por parte de quienes interactúan en el diálogo. Con esto ha de darse la comprensión del hecho lingüístico para definir el pensamiento; parte de la definición del pensamiento tiene cabida en la expresión que nunca termina un discurso, sino que va dando origen a que surjan otros más con la finalidad de entablar y orientar hacia un progreso común.

“Es el lenguaje el que construye y sustenta esta orientación común en el mundo. Hablar unos con otros no es primariamente discutir entre sí. Hablar unos con otros tampoco es primariamente hablar sin entenderse. El hablar unos con otros pone de manifiesto un aspecto común de lo hablado. La verdadera realidad de la comunicación humana consiste en que el diálogo no impone la opinión de una contra la de otro, ni agrega la opinión de uno a la de otro a modo de suma. El diálogo transforma una y otra. Un diálogo logrado hace que ya no se pueda recaer en el disenso que lo puso en marcha”<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> GADAMER Hans-Georg, *Antología*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, p. 98.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 103.

Es muy favorable que la comprensión suscite opiniones que no lleven a la reciprocidad entre las personas y que desemboque en lo evidente. Para Gadamer, lo importante del lenguaje es que ha de develar la verdad. Lo que realmente se está transmitiendo será una transparencia objetiva de sí y del entorno que favorezca la sana comunión y alimente el espíritu cognoscitivo.

Tal parece que el hombre nunca ha querido llevar la verdadera conversación y mejor entra en un gaturperio. Una palabra conduce a la siguiente, y así sucesivamente hacen que la conversación gire de un lugar a otro teniendo una dirección donde los dialogantes son menos los directores que los dirigidos. Muchas son las formas de manifestar que la conversación requiere de su propio espíritu y que el lenguaje que conlleva discurre en su propia verdad, hemos dicho que “desvela” y hace aparecer algo que desde ese momento es. Pero con el paso del tiempo ha sido difícil que en el hombre se dé la iniciativa de lograr una conversación que simplemente diga lo que se tenga que decir y lo que se deba de decir, sin tanto embrollo. “Comprender lo que alguien dice es, como ya hemos visto, ponerse de acuerdo en la cosa, no ponerse en el lugar del otro y reproducir sus vivencias<sup>46</sup>”. Gracias al lenguaje el hombre muestra su existencia y su ser ahí, en determinado lugar. Además, permite el acuerdo entre los participantes y la aprobación sobre las cosas. La lengua que permite la conversación para llegar a un acuerdo se comprende cuando se vive en ella, lo cual vale tanto para la vivencia en las lenguas vivas como en las muertas<sup>47</sup>. El problema hermenéutico no es de dominio, sino del correcto acuerdo de tal asunto que se desarrolla en el lenguaje. Para el nuevo Heidegger, el lenguaje no puede darse si no se atiende verdaderamente al otro, no es ponerse en su lugar ni querer entender su individualidad, es colocarse en el intento de atender juzgar lo que dice. Porque el lenguaje es el lenguaje de la razón misma.

“El lenguaje que vive en el hablar, que comprende toda comprensión, incluida la del intérprete de los textos, está tan involucrado en la realización del pensar y del interpretar que verdaderamente nos quedaríamos con muy poco si apartáramos la vista del contenido que nos transmiten las lenguas y quisiéramos pensar éstas, sólo como forma. La inconsciencia lingüística no ha dejado de ser la auténtica forma de ser del hablar<sup>48</sup>”.

El acto lingüístico es el que produce el éxito o el fracaso del entendimiento. Pues todos los fenómenos del entendimiento, de comprensión e incomprensión que forman el objeto de la interpretación son resultados del lenguaje.

---

<sup>46</sup> Id., *Verdad y Método I*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1996, p. 461.

<sup>47</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 461-485.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 485.

La comprensión es un hecho lingüístico, no sólo cuando escuchamos la voz, observamos las señas, sino también en el silencioso lenguaje de la letra escrita.

El lenguaje es como si fuera el alma y voz del pensamiento; Platón mismo –dice Gadamer– mencionaba que era la esencia de la mente. El *Dasein* habita en la palabra, la palabra es el medio que traslada al mundo o al olvido de sí. Dentro de la vitalidad del lenguaje en el plano científico, filosófico, religioso y poético, el lenguaje es sólo un momento integrado y se da sólo en la palabra<sup>49</sup>. Para Hans-Georg, el pensamiento, la comprensión y la palabra con su debida interpretación son los forjadores de lo que podemos llamar el lenguaje, estos van siempre ligados y aunque diferentes son inseparables, pues se van dando en el proceso de comunicación.

La historia –dice Gadamer– atestigua el paso y desarrollo del lenguaje. Para hoy, el hombre debe ser testigo del nacimiento del lenguaje como lo ha venido haciendo la historia, esa historia que parece y ha caminado con botas de siete leguas. Lo nuevo no expresa algo totalmente novedoso, se refiere a un cambio expresivo respecto al anterior. “Siempre ha habido cambios imperceptibles en el uso y la vida del lenguaje, un nacer y morir de palabras y expresiones de moda; y la observación del cambio lingüístico ha permitido conocer las épocas especialmente críticas en su proceso de decadencia”<sup>50</sup>. La autonomía del lenguaje se muestra en su trayecto evolutivo cuando nutre su realidad de diversas visiones del mundo, según las culturas y con el desarrollo de las lenguas. Nunca ha quedado estancado a ciertas lenguas vivas o muertas, ni mucho menos a un específico lugar; su desarrollo lo ha ejercido en un modo universal pero propio de cada entorno.

Gadamer acuña el lenguaje en la historia del pensamiento occidental. Ya desde el principio de la filosofía se tenían preliminares del lenguaje como *lógos*, la relación que ha habido entre la unidad de palabra y cosa era algo muy natural. Los griegos tenían el concepto de la palabra como “*ónoma*”, que designaba el nombre y al mismo tiempo el apelativo. Señala que en los comienzos de la filosofía griega se tiene el conocimiento de que la palabra es *sólo* nombre, decir pues, que no representa al verdadero ser. El “Nuevo Heidegger”, refiere que el pensamiento de la ilustración griega consideraba que la fe en las palabras y las dudas respecto a las mismas, se consideraban como la relación entre palabra y cosa. Aunque Heráclito descubrió el juego de las palabras, Gadamer puntualiza que es en el *Cratilo* de Platón donde surge el problema con toda su extensión sobre el pensamiento del lenguaje.

---

<sup>49</sup> Cfr. Id. *Verdad y Método II*, op. cit. p. 194.

<sup>50</sup> Id. *Antología*, op. cit. p. 105.

“En el Cratilo de Platón se discuten dos teorías que intentan determinar por caminos diversos la relación de palabras y cosas: la teoría convencionalista ve la única fuente de los significados de las palabras en la univocidad del uso lingüístico que se alcanza por convención y ejercicio”<sup>51</sup>. La *corrección* vendría a ocupar aquí su lugar para determinar la coincidencia natural de la palabra y de la cosa, aunque de todas maneras, el individuo al hablar no conoce el caso correctivo de la palabra que presupone, aquí nos preguntamos ¿se habla por el simple hecho de tener un lenguaje o porque se conoce la naturalidad de la cosa? El diálogo verdadero debe partir de lo *cósico*<sup>52</sup>, debe mostrar la realidad sin camuflajes. Por lo que se sabe del lenguaje –según el discípulo heideggeriano- hay que llamarle uso lingüístico general y restringir las teorías que se supone se daban; pues el límite de convencionalismo es que no hay alteración arbitraria del significado de las palabras si es que se da el lenguaje. El único presupuesto que se da del lenguaje es siempre el carácter común de un mundo, aunque solo aparezca como un juego. Sin embargo, debemos conocer que el lenguaje no es algo de lo que echamos mano, como un simple instrumento para construir una comunicación y distinguir cosas con él. Es un medio que designa el propio ser de cada persona, con “su” lengua particular para entender el mundo que les pertenece, para tener la “comprensión” de aquello que le es ajeno y extraño. El hombre debe no limitar su capacidad de buscar expresiones de todo y para todo, cuando el lenguaje fracasa debe flotar esa capacidad de iniciar un nuevo discurso, más que terminarlo por el silencio o por no conocer. Y es aquí donde comienza el lenguaje, donde se va creando el pensamiento con el esfuerzo de comprensión luego de que algo parece extraño, provocador, desorientador e incierto. A esto que no encaja en la comprensión y que no entra en las expectativas del conocimiento por aparecer como desconocido los griegos le llamaban *átupon*, describiéndolo como lo a-tópico, lo que no está localizado y por eso desconcierta<sup>53</sup>.

Toda comprensión –dice Gadamer- es un proceso lingüístico que tiene como medio al lenguaje. El lenguaje pues, constituye el mundo del hombre y la razón fundamental de su existencia. Lenguaje, comprensión y experiencia del mundo tienen una muy estrecha relación en el hombre, pero es solo en el lenguaje donde se revela la significación del mundo que va marcando la historia del hombre. “El lenguaje es el que permite que los hombres tengan mundo o la existencia del mundo esté constituida de forma lingüística”<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Id., *Verdad y Método I*, op. cit., p. 488.

<sup>52</sup> Lo que es la cosa en sí; la esencia real de la cosa, el ser verdadero de un objeto o sujeto.

<sup>53</sup> Cfr. Gadamer Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit., p. 182.

<sup>54</sup> MARTÍNEZ Riu Antoni y CORTÉS Morató Jordi, *Lenguaje en Diccionario de filosofía en CD ROM*, op. cit.

Ya su maestro Heidegger, había iniciado estudios sobre la relación del lenguaje y el mundo, dando aportaciones sobre el ser que se encuentra en el mundo y que es palpable por la palabra y la expresión. Gadamer hace la conclusión de lenguaje y ser, en un todo identificado. Para él, el único ser que puede llegar a ser comprendido es el lenguaje<sup>55</sup>. En este lenguaje se encuentra el *ser ahí*, luego entonces, es el que debe ser comprendido por la comprensión y el *lógos*. No hay duda de que para el maestro y más para el discípulo, el lenguaje es la expresión de la existencia del hombre en el mundo. Por medio del lenguaje nos damos cuenta que existen seres semejantes a nosotros con diversas caracterizaciones, seres con los que podemos relacionarnos para ir creando nuestro entorno. Si no fuese por el lenguaje, no habría conocimiento alguno del mundo ni transformación del mismo. Lamentablemente lo que hace falta en el mundo es evidenciar la verdad, por el hecho de que nuestro lenguaje no está del todo arraigado a la autenticidad de las cosas.

Para él, el lenguaje aparece como esa voz del pensamiento que proporciona los inicios del conocimiento. Como fenómeno ha tenido gran discusión en la filosofía, sobre todo en la contemporánea, donde solamente ha podido retenerse en pasión y coerción con los conceptos de objetividad y de objetivación; es decir, siempre ha estado sometido a esa rectitud, corrección e imparcialidad que requiere el hombre de hoy al hacer uso del lenguaje.

“El lenguaje es, me parece, uno de los fenómenos más contundentes de inobjetualidad, en la medida en que un autoolvido esencial caracteriza el carácter de ejecución del hablar. Hay siempre una deformación técnica cuando la tematización moderna del lenguaje ve en éste un instrumentario, un sistema de signos, un arsenal de recursos comunicativos, como si estos recursos o medios de hablar, palabras y expresiones, estuvieran preparados en una especie de reserva y solo hubiera que aplicarlos a algo con lo que uno se encuentra”<sup>56</sup>.

El “Nuevo Heidegger” enuncia que los griegos no tenían palabra alguna para designar *lenguaje*. Al parecer únicamente tenían la palabra *glotta* para referirse a algo que produjera sonido y *lógos* para la palabra por la que se comunicaban. “En el hablar sobre las cosas, las cosas existen ahí; en el hablar unos con otros se estructura el mundo y la experiencia del mundo que tiene el hombre, no en una objetivación que, frente a la transmisión comunicativa de las intelecciones de uno a las intelecciones de otro, invoca la objetividad y quiere ser un saber para todo el mundo”<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Cfr. Ibid.

<sup>56</sup> GADAMER Hans-Georg, *El inicio de la Sabiduría*, Ed. Paidós, Barcelona, 2001, p. 131.

<sup>57</sup> Ibid. p. 131.

De manera que en el hablar unos con otros, en la articulación de las palabras que surgen de la experiencia y en el intercambio de conocimientos, se va realizando una forma de saber que junto al gran monólogo de las ciencias modernas representa la otra parte de la verdad que se busca. No hay *lógos* sin interpretación. Ante toda comprensión y conocimiento de la realidad que se ha expresado por medio del lenguaje ha de haber siempre el sentido de interpretación y averiguación; que tenga una objetivación para con el otro y que lleve en sus conceptos la objetividad de las cosas, de manera que el hombre pueda alimentar su conocimiento para luego enjuiciar su lenguaje como expresión de su existencia y realidad.

#### **4.2. Relación hombre y lenguaje**

No es concebible que el ser humano exista sin lenguaje. El hombre cualesquiera que sean sus facultades y maneras de transmitir un mensaje, tiene, en sí, un lenguaje natural que se va arraigando conforme a los rasgos de una herencia cultural. Por el simple hecho de aparecer como un ser pensante es ya un ser de lenguaje, pues no hay pensamiento sin lenguaje, y éste no se da sin el hombre. El individuo desde que comienza a existir, va adquiriendo formas de comunicarse y expresar lo que siente; cuando es dado a la luz, tiene y adquiere otras maneras de hacerlo y conforme se va desarrollando en el tiempo y el espacio, va implementando por naturaleza e influencia terrenal sus modos de comunicarse. La mejor manera de prescribir la relación entre hombre y lenguaje es recordando que ha sido dotado de razón.

Gadamer al relacionar hombre y lenguaje tiene en mente la definición clásica que da Aristóteles al hablar del hombre como ser dotado de *lógos*. Y de acuerdo a él, también alude que el hombre es un *animal rationale*, que difiere del resto de los animales por su capacidad de pensar y comunicarse. Así se tradujo *lógos* por razón o pensamiento, cuando también y preferentemente significa palabra. Sin duda pues, el *lógos*, ha sido dotado sólo a los seres humanos para capacitarlos e informarles sobre lo que les es útil y dañino, lo que es justo y lo que es injusto. En los animales irracionales sólo existe la posibilidad de entenderse y mostrarse recíprocamente con lo que les produce placer y al buscarlo, así como en lo que les causa dolor y el evitarlo. El hombre, por el pensamiento y la palabra adquiere cierta superioridad en el mundo con un sentido de futuro.

“El hombre es el único poseedor del lógos. Puede pensar y puede hablar. Puede hablar, es decir, hacer patente lo no actual mediante su lenguaje, de forma que también otro lo pueda ver. Puede comunicar todo lo que piensa; y lo que es más, gracias a esa capacidad de comunicarse las personas pueden pensar lo común, tener conceptos comunes, sobre todo aquellos conceptos que posibilitan la convivencia de los hombres sin asesinatos ni homicidios, en forma de vida social, de una constitución política, de una vida económica articulada en la división del trabajo. Todo esto va implícito en el enunciado de que el hombre es el ser vivo dotado de lenguaje”<sup>58</sup>.

El *ser ahí*, se encuentra con la sorpresa de la gran variedad de sentidos que se pueden percibir no sólo de los diversos idiomas, sino también, que en una misma lengua, aún en una misma cultura, las expresiones pueden significar cosas diversas y diversas expresiones pueden significar lo mismo. Para Gadamer es muy atrayente el sentido religioso sobre el lenguaje en el hombre, y le llama mucho la atención, el que en el relato veterotestamentario sobre la creación, se narre que Dios otorgó al primer hombre el dominio del mundo y con ello la orden de poner nombre a cada ser. Otro relato que le llama la atención, y que ha sido muestra de interés en muchos estudios filosóficos del lenguaje, es el de la torre de Babel, en éste se trasluce la capacidad e importancia del lenguaje para con la vida humana. Ahora bien, él mismo expresa que la religión cristiana occidental llegó a paralizar el estudio del lenguaje, y fue hasta la Ilustración cuando resurge el estudio y preocupación del mismo, no ya como relatos de la creación o de la diversidad de lenguas en la torre de Babel, sino en base a la naturaleza del hombre. No se ha de tener a manera objetiva la creencia de que el lenguaje en relación con el hombre pende desde los relatos del Antiguo Testamento como en un tiempo se hizo; más bien, se sigue observando –según Gadamer- que el lenguaje existe en el hombre desde que éste ha sido creado con uso de razón para tener la capacidad de pensar y expresarse. El hombre ha ido elaborando y adquiriendo una gramática, una sintaxis y un vocabulario que le hacen estructurar leyes en el horizonte lingüístico. En el espejo del lenguaje se pueden conocer las cosmovisiones de los pueblos e incluso la misma cultura de forma concreta, gracias a la lengua podemos centrar la atención en los inicios de la existencia humana; podemos, además, evocar la dotación epistemológica del humano. Atañe a ello, el que se diga que el lenguaje aparece como la prehistoria del espíritu humano. Si la relación que hay entre el hombre y el lenguaje queda entendida por medio del pensamiento, se ha de entender que, el pensamiento, queda siempre involucrado en el lenguaje mismo y sólo dentro de él se puede pensar, aun cuando el enigma de que el pensamiento siempre esta inserto al lenguaje. Con el lenguaje pues, el hombre es capaz de conocer gracias al contacto con las cosas y los suyos, por naturaleza; y no porque

---

<sup>58</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. p. 145.

aparezca, como ya se ha dicho, como un instrumento que la conciencia utilice para comunicarse con su mundo. Y la verdad es que el hombre está tan entrañablemente inserto en el lenguaje al igual que como en el mundo.

“El conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, el nuestro propio. Creemos, vamos conociendo el mundo, vamos conociendo a las personas y en definitiva a nosotros mismos a medida que aprendemos a hablar. Aprender a hablar no significa utilizar un instrumento ya existente para clasificar ese mundo familiar y conocido, sino que significa la adquisición de la familiaridad y conocimiento del mundo mismo tal como nos sale al encuentro”<sup>59</sup>.

La evolución del hombre tiene su pensar y conocer en la interpretación del mundo, a dicho motivo se le puede llamar crecimiento. Y en este sentido, Gadamer, pone de manifiesto que el lenguaje es la verdadera huella de nuestra finitud. Ciertamente es que el lenguaje no existe sin la conciencia individual; pero también es cierto que no se da en varias conciencias individuales; la diversidad humana es mucha, y no todos los hombres ven al lenguaje desde la misma barrera, de manera que para algunos, o casi para la mayoría, no resulta verlo conscientemente. De ser así, resulta que ningún individuo al hablar posee una verdadera conciencia del lenguaje, sólo en raras ocasiones y con sus excepciones se hace consciente el lenguaje que se habla. El hombre mismo duda de su lenguaje, no fácilmente está seguro de lo que quiere expresar o de lo que ha dicho, y ahí es cuando el lenguaje no hace lo suyo aunque ese sea el que hablemos. No fácilmente, detrás de lo que se dice, aparece el lenguaje real, lo cual es muy característico en la conciencia individual. Por eso, Gadamer, sigue aportando que no hay verdad en lo que se expresa y nuevamente hace suya la interrogante ¿Cuál es la verdad de lo que se dice? No cabe duda que la interpretación que prefiere y se haga debe llevar al descubrimiento y conocimiento de la realidad a manera de conciencia.

El hombre, sea cual sea su papel en la interlocución, se ha de someter conscientemente a la observancia lingüística, para que su lenguaje haga suya la verdad y así no se tenga la inseguridad de lo que se ha dicho. Tal observación ha de valerse de la comprensión y asimilación de la realidad en la que se basa el diálogo escrito u oral. Categóricamente resulta que no es fácil el que se pueda conocer la verdad de lo transmitido, hay tantas cosas en el pensamiento humano que fácilmente puede llegar a confundir las cosas y hacer expresiones inadecuadas que surgen inconscientemente.

---

<sup>59</sup> Ibid. p. 148.

Pero lo que sí es fácil y sabido de todos es que la libertad que el hombre tiene, al igual que su capacidad de especulación, lo pueden inducir a la perspicacia y retroalimentación de objetos que le faciliten una pronunciación objetiva, aún cuando los objetos o formas tengan un valor legado, por tradición.

Con el paso de las culturas y la influencia de las mismas, el ser humano ha ido enriqueciendo o perjudicando su pensamiento y con ello el lenguaje. La cultura ha sido forjadora de la analogía que existe entre hombre y lenguaje; toda lengua parte de una cultura, el lenguaje del conocimiento sale a la luz dentro de una cultura y lengua determinada. Por naturaleza el ser está sometido a la cultura, se hace evocación que ya desde la antigüedad se ha fallado en algunas manifestaciones de lenguaje, la tendencia a no saber lo que se dice. Así como se tiene la facilidad de conocer la verdad, también se puede errar; más no se puede culpar a la cultura como testamento hereditario de ello. El hombre es capaz de tomar lo bueno y desechar lo malo. Su lenguaje es su pensamiento, así sea de una misma lengua. “En las ciencias del espíritu no se trata de sueños románticos. No debería olvidarse que es la naturaleza misma la que nos ha conducido a la fuerza hacia la cultura. Y por ello sigue siendo válido que no podemos sobrevivir sin la cultura”<sup>60</sup>.

### **4.3. La hermenéutica Gadameriana**

Todo comienza con la universalidad del problema hermenéutico. Para él, es importante partir de la relación que guarda la imagen del hombre en el mundo, pues la experiencia que cada cual tiene de éste es totalmente diferente por el simple hecho de que la historia vital y el destino vital se dan de manera singular. Esta es una tarea –dice él- que es expresada con muchos fenómenos y abarca el intento que la generación actual hace de atraer el lenguaje filosófico como tema prestigioso en la realización de *ese mundo* y de *ese ser en el mundo*. A estos puntos elementales que surgen de la curiosidad y que son puestos de manifiesto en carácter universal es a lo que el comienza llamando “hermenéutica”. La hace referible a una terminología que Heidegger desarrolla en su época. Para comenzar a describir el concepto de hermenéutica que para ese entonces ya existía, Gadamer parte de dos experiencias muy significativas que resultan extrañas en la existencia. Una de ellas es la experiencia que surge del extrañamiento de la conciencia estética y la otra es la experiencia de extrañamiento en la conciencia histórica. Y es que la estética al igual que la historia, siempre causan admiración por lo que manifiestan; ante ellas el hombre queda asombrado y extrañado de lo que son, sea cual sea la noción que de ambas le quede: agradable o desagradable. El arte es, en el hombre, más que un objeto a tomar o ha dejarlo libremente; si es algo que ha

---

<sup>60</sup> Id. *El inicio de la Sabiduría*, op. cit. p. 148.

cautivado, no fácilmente se aleja y se rechaza del hombre. Parece ser que lo que resulta extraño en la experiencia, es por la falta de interpretación. Lo mismo pasa entre dos personas cuando están dialogando, si no hay buena interpretación de lo que se dice, las cosas resultarán extrañas y ajenas a uno de los dos. Los malentendidos que puedan surgir y aparecer como extraños –dice en su hermenéutica- son muestras de toda una educación histórica y de una empatía psicológica por las que puede filtrarse tal tergiversación. En juicios de Gadamer, todo es causa de un fenómeno global en la vida y del que todos los seres humanos participan, que es *el prejuicio*. “creo que la tarea consiste en deshacer los prejuicios que subyacen en la conciencia estética, en la conciencia histórica y en la conciencia hermenéutica restringida a una técnica de evitación de los malentendidos, y superar las enajenaciones existentes en ellos”<sup>61</sup>.

Los prejuicios que se hacen no son ante algo desconocido sino ante algo que ya no es nuevo para la persona; pero no por ello vamos a limitarnos a que el hombre esté rodeado de prejuicios y sólo abra las puertas para dejar pasar lo que no le es nuevo. Los prejuicios que en este campo hermenéutico se realizan representan una idea, conjetura o presuposición. A cada momento el *Dasein* se acerca a las cosas con una precomprensión que surge de algo que tiene que ver con el asunto mismo. Así son los prejuicios, anticipaciones de la comprensión<sup>62</sup>.

“Cabe mostrar, en efecto, que el concepto de prejuicio no tiene originariamente el sentido exclusivo que nosotros le damos. Los prejuicios no son necesariamente injustificados ni erróneos, ni distorsionan la verdad. Lo cierto es que, dada la historicidad de nuestra existencia, los prejuicios en el sentido literal de la palabra constituyen la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia. Son anticipos de nuestra apertura al mundo, condiciones para que podamos percibir algo, para que eso que nos sale al encuentro nos diga algo”<sup>63</sup>.

La hermenéutica que Gadamer propone es la de una experiencia que no consista en que algo esté afuera y tienda hacia dentro. Mucho mejor, al hombre le atrae algo, y en virtud de ello, tiene la posibilidad de abrirse a lo desconocido, a lo nuevo, y con ello a lo verdadero. Es este el lenguaje de los hechos, de lo que acontece; pero hay que averiguar para dar respuesta a las interrogantes que se dan ante estos sucesos de novedad. Interpretarlos es la tarea de la hermenéutica<sup>64</sup>. Tarea que resulta de la descripción humana de la realidad, pues es tan familiar que el hombre intente traducir aquello que no entiende, ni conoce y que le causa un sentimiento extraño y desasosegado al no encontrar las palabras justas ante aquella realidad. Aquí reaparece la comprensión, algo que el creador de la hermenéutica contemporánea tanto ha utilizado, y a la que refiere que va ligada al lenguaje.

---

<sup>61</sup> Id. *Antología*, op. cit. p. 89.

<sup>62</sup> Cfr. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 226.

<sup>63</sup> Ibid. p. 90.

<sup>64</sup> Cfr. Ibid. pp. 85-98.

Ante cualquier hecho desconocido o prejuicio que se tenga, siempre el lenguaje aparecerá junto a la comprensión, si ésta no existe, no será fácil interpretar ni hacer un juicio mental ante aquello que vislumbra como nuevo, o ante aquello de lo que ya se tenía un prejuicio y ahora aparece con claridad. Una vez que la hermenéutica ha sido liberada de las inhibiciones ontológicas del concepto científico de la verdad, puede hacer justicia a la historicidad de la comprensión.

Preciso es que todo el que intenta comprender se expone cotidianamente a los errores que causan las opiniones previas o prejuiciosas que no son comprobadas en las cosas mismas; cuando no son arbitrarias las opiniones, la comprensión alcanza sus verdaderas posibilidades. Siempre hay que estar abiertos para atender al otro. En el hombre existen los prejuicios ante lo conocido y lo que se está por conocer; el mismo prejuicio indica un juicio que se forma antes de convalidar, en definitiva, todos los momentos que son objetivamente determinantes.

Cabe resaltar que, Gadamer, al hacer sus preliminares, toma en cuenta los inicios de la hermenéutica, donde reconoce que la interpretación y la comprensión que se dan de los textos, tiene sus orígenes en lo teológico y lo filológico, como estímulo análogo. En ambos casos se trata de redescubrimientos, pero no de algo que fuera desconocido en su totalidad, sino del prejuicio que se tenía de ese redescubrimiento; es decir, ya se sabía algo, sólo que había quedado escudriñado e inasequible; tanto en la filología como en la teología la hermenéutica intenta sacar al descubierto el sentido original de los textos, a través de procesos de corrección como los de un artesano. Al querer delatar lo que se encuentra escondido en ambos textos, se da una sola interpretación y, por ende, ya sólo hay una hermenéutica, la que ya no solamente es función propedéutica de la historiografía, sino además es la que abarca todo el negocio historiográfico. La interpretación histórica, en el espíritu del autor, tiene como consecuencia las palabras del contenido y su carácter inconcebible. Al parecer, surgieron muchos *malentendidos* ante las interpretaciones de los textos sagrados y de la literatura poética. No se sabía, y ni se sabe en sí, cuál era la finalidad que querían transmitir los autores. Por eso, la hermenéutica gadameriana, quiere acceder a la autonomía de un método por cuantos malentendidos se produzcan, así como buscar y querer la comprensión en cada punto. Ciertamente, lo que se trata de comprender no es tanto lo literario, lo que dicen las palabras en sí mismas con su sentido objetivo, sino también la individualidad del hablante o del autor.

La hermenéutica tiene todo un giro ontológico gracias a Gadamer. Siguiendo a su maestro, explica más tarde que para Heidegger el comprender se sitúa en la estructura del ser en el mundo, que en este caso es el hombre. Así se entiende la comprensión, en el existencialismo, como un elemento que constituye el ser de la existencia humana. El *Dasein* humano tiene toda una estructura hermenéutica según estos filósofos. Acerca de su maestro, refiere que, para él, la hermenéutica no es una doctrina o arte interpretativo, sino una analítica de la existencialidad de la misma existencia.

Más tarde se hace todo el cambio a lo ontológico, pues lo que para Heidegger eran intuiciones más o menos desarrolladas en Gadamer se convierten en elaboración minuciosa. Postula la pregunta que se debe hacer sobre la hermenéutica y dice que debe ser una pregunta estrictamente filosófica que contenga connotaciones kantianas: “¿cómo es posible la comprensión? Lo que se pregunta no es cómo se puede comprender tal o cual cosa, sino que se pregunta por el comprender mismo y, en último término, por el hombre”<sup>65</sup>. El discípulo piensa igual que su maestro, en que, el comprender es algo de carácter óptico, a partir de la razón, y que lejos de saber cuál sea su objeto inmediato, lo que importa es saber que toda comprensión es un comprender lo otro. “El Nuevo Heidegger”, tiene la concepción del círculo hermenéutico que tiene su maestro y lo único que hace es enriquecerla. Lo que hace es subrayar que el hombre comprende algo instalado en un punto determinado dentro de los acontecimientos históricos; es decir, lo hace desde una situación hermenéutica concreta que se caracteriza no por un enfrentamiento dado entre hombre y situación, sino por el hecho de que el hombre está en ella y forma parte de la misma. A manera clara, situamos pues, cada intérprete encuentra un horizonte de comprensión distinto al de otros y, es aquí, donde la tarea de la comprensión suscita situar un mismo horizonte a los hombres. Lo mismo llega a pasar entre el texto y el intérprete, se tiene una “fusión” de los diferentes puntos de vista, puesto que un horizonte marca el momento en que se escribió y el otro indica el momento de la comprensión e interpretación<sup>66</sup>. Los prejuicios que se dan, según Gadamer, están dentro de un contexto histórico del hombre.

Gadamer tiene a bien indicar que la experiencia hermenéutica se da en la tradición, tiene muchísimo que ver con ésta, pues la tradición es la que va accediendo a la experiencia humana. Resaltamos que la tradición no sólo es algo que pueda conocerse y hasta dominarse por la experiencia: es un lenguaje; habla por sí misma como lo hace un tú el cual no es un objeto, sino que se comporta respecto a los objetos. “Estamos convencidos de que la tradición no entiende el texto transmitido como la manifestación vital de un tú, sino como un contenido de sentido libre de toda atadura a los que opinan, al yo y al tú”<sup>67</sup>. La tradición en la historicidad del hombre, es la que determina y, mejor dicho, la que condiciona el acto de comprensión; el ser histórico se encuentra desde que nace en una tradición que fundamentalmente es lingüística.

Martín Heidegger decía que el hombre era un *ser-en-el mundo*, y para Hans-Georg Gadamer, previo a toda comprensión, el hombre *es-ya-en-la-tradición, es-ya-en-el-lenguaje*.

---

<sup>65</sup> CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 223.

<sup>66</sup> Cfr. Ibid. pp. 224-225.

<sup>67</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método I*, op. cit. p. 434.

La conciencia y comprensión del individuo se encuentra condicionada por lo que se va produciendo a lo largo de la historia, desde el alba y el ocaso hasta la oscuridad. La influencia de la tradición en el hombre es por los prejuicios con los que el hombre se acerca a la realidad. Cada prejuicio es una manera de mostrar la realidad histórica de cada ser humano<sup>68</sup>.

Para poder llegar a un acuerdo de cierto tema en una conversación, o en la lectura de textos, siempre se requiere de un *lenguaje común* entre las personas. Y para hacer una hermenéutica de ello, primero se exhorta a que se tenga un *conocimiento previo* de tal objeto. Al entrar en diálogo ha de ser inevitable un *prejuicio* que facilite la comprensión, para que, luego entonces, se pueda tener una interpretación objetiva, que permita llegar al conocimiento de la verdad. Dentro de la historia humana es donde se va fraguando la hermenéutica. Es en ella y por medio del lenguaje que surge la esencia del pensamiento y la comprensión, tal como se demuestra la existencia y la presencia humana en algún momento u ocasión, dentro de un tiempo determinado. Hasta parece que la hermenéutica contemporánea de Gadamer pide un asombro de la realidad, no un novedoso de innovación, y sí un asombro ante la comprensión de algo que ya existía, aunque subjetivamente, en el pensamiento, y que conlleve a la búsqueda de la verdad.

#### **4.3.1. Hermenéutica clásica y filosófica**

La postulante que describe y a la vez produce discrepancia entre la hermenéutica clásica y la filosófica es, según Gadamer, la utilización que se le daba a ésta en los textos literarios. Al parecer, comenzó siendo solamente como una descripción alegórica no sólo de la literatura, sino también de expresiones arquitectónicas y arengas que realizaba el hombre. En lo clásico, se plantea que no tenía un sentido de historicidad, es decir, en ella no se expresaba la existencia del hombre en el mundo ni la influencia de la tradición. La vertiente que más predominó en los clásicos fue la elucubración hermenéutica en el sentido teológico con fundamento en la Sagrada Escritura. La Biblia aparece como el símbolo de mayor caracterización dentro de la interpretación clásica, pero lo que más se buscaba era interpretar el sentido de la alegoría, lo mítico, y los designios divinos que, en cierta manera, llegaban a presidir de lo ficticio y simulado. En la filología poética las interpretaciones que se realizaban sólo buscaban, sin ninguna comprensión, el sentido figurado de las palabras. Para los clásicos, la hermenéutica, prescindía de ninguna práctica objetiva, sólo se tenía como una praxis artificial. Era muy frecuente la caracterización de traducir lo manifestado sólo de modo extraño o ininteligible al lenguaje inteligible del hombre. Las comprensiones que se tenían no eran nada evocativas a la realidad, de manera que, si la hermenéutica ha buscado el

---

<sup>68</sup> Cfr. CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, op. cit. p. 225.

transferir de un mundo a otro, de una lengua a otra, de un tiempo a otro, no permitían el acceso historicista para la observación y formulación de juicios que permitieran al hombre estar ahí, para entender mejor el tema o mensaje que se planteaba en el diálogo literario. En este tiempo fue muy notorio el lenguaje romanticista y sensibilista; la conversación romántica tuvo gran impulso en la *hermeneia*, se tenía como fuente de verdad propia, aunque no dogmática. El talante vital se consideraba por la capacidad para la amistad, el diálogo, la relación epistolar y la comunicación en general. Armonizaban el interés de la comprensión y de los malos entendidos. Posteriormente la hermenéutica pasó a ser el fundamento de las ciencias históricas, no sólo de la docta teología.

Es más fácil, hoy en día, hablar de una hermenéutica filosófica, ya que ésta oscila en medio de la *ratio*. Y ahora es cuando aparece como un tipo de conciencia metodológica que busca una interpretación objetiva del tiempo y lugar, pensamiento y voz del escritor. Ahora, en la hermenéutica tanto teológica, filológica, humanista e historicista se busca la correcta interpretación de aquellos textos que contienen lo decisivo, lo que es preciso recuperar; intenta alcanzar una nueva comprensión volviendo a las fuentes originales<sup>69</sup>.

Con Heidegger es con quien se tiene un mayor asentamiento sobre la hermenéutica filosófica por el banderazo que da a que la existencia del hombre, en la historicidad, está expresada por su ontología sobre la comprensión. El sentido ontológico de la hermenéutica tuvo su giro, debería rodar hacia el fenómeno del comprender, lo que ya no significa un comportamiento del pensamiento humano que se pueda conformar en método científico, sino que constituye el mecanismo de la existencia humana. Cuando Heidegger hace esta caracterización considerándola como el movimiento base del *Dasein*, desemboca en la interpretación que había hecho Nietzsche en su significado teórico.

Gadamer estima que en el siglo XX se ha atribuido un sentido ontológico similar al de la historicidad, tanto en su maestro como en Jasper. La historicidad en la que se desdobra la comprensión, no es un ámbito restrictivo de la razón y del afán de buscar la verdad, sino que representa más bien una condición con tinte positivo para el conocimiento de la verdad. Lo que la hermenéutica filosófica se propone es no sólo comprender y descifrar el contenido, sino ir más allá de la comunicación que se pueda dar; es decir, quiere llegar a conocer la verdad en la que se encuentra la existencia del hombre; quiere, por la razón, además de analizar y profundizar, hacer juicios críticos que valgan para interpretar los acontecimientos del hombre, mundo y Dios. Quiere descifrar y traducir al lenguaje propio del hombre, ese sentimiento que parece extraño e interrogante, desosegado y torturante cuando no se encuentra la palabra justa.

---

<sup>69</sup> Cfr. GADAMER Hans-Georg, *Antología*, op. cit. p. 58-61.

“La hermenéutica es filosofía porque no puede limitarse a ser el arte de entender las opiniones del otro. La reflexión hermenéutica implica que en toda comprensión de algo o del alguien se produce una autocrítica. El que comprende no adopta una posición de superioridad, sino que reconoce la necesidad de someter a examen la supuesta verdad propia”,<sup>70</sup>.

La hermenéutica contemporánea ha de tener como bandera la práctica de interpretar y no la mera teoría. El *Dasein* humano, tiene que lograr la comprensión práctica dentro de la historia de su existencia. El lenguaje será el pionero de esta práctica, puesto que el conocimiento que el hombre tiene del mundo está mediado por el lenguaje. La lingüística del ser-en-el-mundo articula desde lo más profundo el ámbito de la experiencia. Ya no se ha de seguir con la entronización de alegóresis, pues el “sentido” no se encuentra sólo en la locución o el escrito, sino en todas las creaciones humanas en las que se plasma la existencia del individuo, y cuyo descubrimiento es tarea de la hermenéutica. La cultura del hombre no consta únicamente de textos y monumentos estructurados en un lenguaje, olvidándose de los factores reales por los que atraviesa la humanidad.<sup>71</sup>

#### **4.3.2. El lenguaje hermenéutico**

Gadamer basa su hermenéutica en esa interpretación que se debe dar ante los acontecimientos, que para bien o para mal, asombran al hombre y ante los cuales no puede emitir una expresión. Esta surge en la época contemporánea, como respuesta a los sucesos que le han tocado vivir. En toda época y más en ésta que va en constante desarrollo, el humano se conoce por su capacidad de relación y comunicación con los demás, sólo que en tal comunicación no siempre se tiene como estandarte, a la verdad. Por ello, pues, se ha de tener en mente la búsqueda de la misma en cuanto al lenguaje, como interpretación, se refiere. Una realidad que sale a flote en la actualidad es cómo el hombre va resquebrajando su entendimiento luego de que ya ni piensa lo que dice o de tanto que lo piensa no sabe ya cómo manifestarlo, y es cuando se puebla la mente de un sin fin de interrogantes o acometidas que producen serenidad o impaciencia.

Esto tiene mucho que ver en la hermenéutica gadameriana al hablar de las malas elocuciones que hay en el ser. Cuando el hombre conversa con alguien más, Hans-Georg, dice que resulta notorio el que no quiera llevar una verdadera conversación, y que al contrario, pareciese buena la conversación cuando se entra en un enredo; resulta más fácil decir que hacemos embrollos una conversación que decir que entablamos una verdadera conversación. “Una palabra conduce a la

---

<sup>70</sup> GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método II*, op. cit. p. 117.

<sup>71</sup> Cfr. Ibid. pp. 95-118.

siguiente, la conversación gira hacia aquí o hacia allá, encuentra su curso y su desenlace, y todo esto puede quizá llevar alguna clase de dirección”<sup>72</sup>. El lenguaje debería develar la verdad, llevar su propio espíritu en sus formas de expresión ya que la conversación es un camino que busca llegar a un acuerdo, el atender realmente al otro –dice Gadamer- forma parte de toda verdadera conversación. Ahí entra la hermenéutica, al ponerse en su lugar y querer entender lo que dice, además de que ha de elaborar un lenguaje común, igual que el de la conversación real. El lenguaje es el lenguaje de la razón misma; quien vive en un lenguaje está penetrado de la insuperable adecuación de las palabras para el uso de las cosas a las que se remite. En un texto pasa lo mismo porque hace hablar a un tema, pero el intérprete es quien logra, en un extremo, entender lo que se dice.

“Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete. Con esto el fenómeno hermenéutico se muestra como un caso especial de la relación general entre pensar y hablar, cuya enigmática intimidad motiva la ocultación del lenguaje en el pensamiento”<sup>73</sup>.

En la interpretación de los textos es donde se adjudica la hermenéutica. Toda interpretación tiene que dar con un lenguaje correcto si es que se quiere tener una verdadera conversación con el texto, además de saberle escuchar para captar su mensaje. La hermenéutica - señala el “Nuevo Heidegger”- no es un asunto de comportamiento pedagógico, es la realización de la comprensión misma que no sólo se cumple para aquellos que se benefician con la interpretación, sino para el mismo intérprete, en el carácter expreso de la elucidación lingüística. Por tradición, la memoria va dejando rasgos de lenguaje en el hombre, no sólo se alcanza a conocer la individualidad por tradición escrita, se logra, también, conocer toda la humanidad. Dicho sea de paso, toda comprensión conlleva una interpretación que tiene sus principios y se desarrolla en el lenguaje que lo único que pretende es dejar que el objeto hable por sí mismo, además de ser el lenguaje propio de su interprete. Con esto queda más que entendible, que el lenguaje del hombre es el que produce la comprensión, la interpretación, la asimilación y hasta la misma práctica<sup>74</sup>. Por medio del lenguaje se tiene acceso, no a lo desconocido, sino al real conocimiento de lo que ya preexistía en la mente. Quien comete el edicto, está muy relacionado por el lenguaje con quien transcribe, traduce, estudia, interpreta y escucha; con el fin de adherir todo a una misma realidad.

---

<sup>72</sup> Id. *Verdad y Método I*, op. cit. p. 461.

<sup>73</sup> Ibid., p. 467.

<sup>74</sup> Cfr. Ibid. p. 465-467.

#### 4.4. Influencia del lenguaje en el pensamiento

El peligro de destrucción y deformación que en la actualidad embarga al planeta, suele parecer el mismo peligro que corre el lenguaje. A diario están en peligro las condiciones vitales y los ideales del ser humano, pues antes de que el día llegue a su fin, se sigue impulsando la industrialización y explotación del trabajo humano y organizando el planeta a modo de fábrica. Todo ello repercute a la preformación del pensamiento y, como consecuencia, trae consigo que el hombre interprete mal el mensaje. Ha de ser de cabal necesidad que se tenga la curiosidad por saber si no hemos caído en algo erróneo y superfluo en cuanto a la conducta humana dentro del mundo y saber si nuestra experiencia, mediada por el lenguaje, no alberga ciertos prejuicios o que estemos embarcados en procesos irresistibles de la experiencia lingüística que se remontan a los inicios de nuestra primera experiencia del mundo y así correr a un callejón cuya salida no la hay. Vamos cayendo en la cuenta que de ser así, la vida en el planeta no sería del todo benéfica y repercutiría en el pensamiento no ya clarificado por el lenguaje.

Realmente el hombre no puede ejercer efectos en el mundo si no tiene consigo una manera de comunicarse. Pero ahora suele suceder que el lenguaje, un tanto cuanto deformado va perjudicando el sistema de pensamiento que existe en el hombre. “Nadie negará que nuestro lenguaje ejerce una influencia en nuestro pensamiento. Pensamos con palabras. Pensar significa pensarse algo. Y pensar algo significa decirse algo”<sup>75</sup>.

Para hacer más comprensible la influencia que el lenguaje tiene en nuestro pensamiento, Gadamer, nos trae a la memoria que el mismo Platón conoció la esencia del pensamiento, luego de definirlo como el diálogo interno del alma consigo misma, diálogo que es un constante trascenderse, una reflexión sobre sí mismo y los propios juicios y opiniones, en actitud de duda y de objeción. Por ello, señala que el pensamiento está caracterizado precisamente por un diálogo interminable que nunca lleva a nada definitivo.

Lo que el hombre va teniendo es una experiencia de inserción lingüística dentro del mismo diálogo que internamente se produce en nosotros y que, a la vez, es el diálogo anticipado para con otros, con palabras pensamos y comenzamos a formular la entrada a diálogos con relación a otras personas, y es así como se abre y ordena el mundo en todos los ámbitos de experiencia. En el entendimiento, sucede que el aprendizaje del habla no se da por una sola palabra, sino en la medida en que aprendemos a pensar con el habla y nos vamos familiarizando en el mundo. Ahora bien, lo que nos ocurre en el lenguaje nos va ocurriendo también en la orientación vital, por el hecho de

---

<sup>75</sup> Id. *Verdad y Método II*, op. cit. p. 195.

estar familiarizados con un mundo preformado y convencional. La cuestión es saber los casos contados en los que el hombre, por esa familiaridad, logra decir lo que quiere decir<sup>76</sup>.

La preformación del pensamiento por medio del lenguaje, va tendiendo cabida en la manera que el hombre se relaciona con todo su entorno social. La universalidad de lenguas y la capacidad de invención que tiene el hombre hacen que no se tenga una sola forma de pensar. Para que ambas cosas resulten es de primera instancia que se dé la conversación, pues la capacidad para el diálogo es un atributo natural del ser humano. Y así es como se retroalimenta el pensamiento humano, no importa que sea de secuelas negativas y destructivas, pues lamentablemente el modo de ser, actuar, pensar y estar del hombre en determinado punto de la sociedad, está determinado por el lenguaje con el que interactúa y por la lengua que más predomina a su alrededor. Resulta contradictorio el pensar que el lenguaje no sólo es la voz del pensamiento, sino que también es el alimento de éste porque mientras el hombre recibe y emite mensajes el pensamiento se alimenta para formar nuevos argumentos. Las acciones del hombre suelen ser reflejo de la comprensión y de la facultad de pensar las cosas, pero según sea el lenguaje del hombre, así será su manera de presentarse ante los demás. El *Dasein* se ve comprometido a surgir de la manera en que su pensamiento se vea favorecido o perjudicado por el fenómeno lingüístico.

Las culturas existentes en el mundo se reconocen y distinguen por su manera de pensar y actuar, pensemos que todo es causa de la influencia y tradición lingüística que se adquiere. La solución a la inmensa existencia de conflictos que atentan contra la vida del hombre y destrucción de la creación, está en la buena comunicación y conversación que haya en los individuos. El lenguaje produce ideas en el pensamiento que conllevan a que el hombre aparezca como un monólogo ante el altercado que se desata en su alrededor. Desgraciadamente nos vemos tentados a pasar por la rendija que lleva a la credibilidad de cualquier cosa sin tener afirmación verídica y a la falta de decisión personal para que nuestro pensamiento no sea bombardeado por el lenguaje que fluye del pensamiento de los hombres.

Es consistente que la hermenéutica haga de las suyas para regenerar el pensamiento en algunos y mantenerlo lógico y objetivo en otros, así como seguir sirviendo en la transmisión de lo que uno piensa de verdad y obtener del otro su respuesta, como una cierta réplica de su modo de pensar. La influencia que tiene el lenguaje en el modo de pensar se percibe de modo inmediato en la relación que se tiene con los demás miembros de la sociedad, y en la capacidad de decir lo que verdaderamente quiere decir sin enredos, así como en la manera de recibir y hacer suyos los resultados que se dan de los problemas que a diario se producen<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Cfr. Ibid. pp. 195-198.

<sup>77</sup> Cfr. Id. *La diversidad de lenguas y la comprensión del mundo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1997, pp. 110-116.

#### 4.5. Estética del lenguaje: la poesía

Siempre ha surgido la pregunta sobre de qué modo el lenguaje puede ser el medio único de lo pensado y lo poetizado. Lo cierto es que el lenguaje no sólo es bello, sino que tiene la facilidad de conmover el sentimiento del hombre ante determinada representación artística. Por sí mismo, lo que el hombre produce es arte, pero siempre tiende a estar en el hilo de si es bello o no. Todo lo que el hombre produce con la expresión lingüística podemos señalarlo como arte y, por qué no decir que hay quienes tienen arte o buena retórica para hablar; más la cuestión vuelve a ser la misma al enfrentarse a la deducción de si es agradable a los demás o no.

La poesía junto con la retórica, son maneras primordiales de manifestar la belleza del lenguaje. De manera escrita u oral, el hombre pone al alcance de otros su manera de pensar y sentir. Ha surgido la controversia entre filosofía y poesía sobre cuál es la que mejor expresa la belleza lingüística. No se puede descartar que la filosofía sea una manera de poetizar el pensamiento del hombre, pero es mejor distinguir que la poesía no se asemeja a la filosofía, aun cuando las dos sean maneras de pensar de tal ser racional. La poesía como forma de expresión lingüística también llega a ser criticada por adversarios, pero no se puede decir que la poesía tome represalias ante alguien o ante algo, aún cuando sean la inspiración del poeta. La poesía tiene la suerte de ser la forma especial para que se hable de la belleza lingüística; el lenguaje es el emblema poético que pone de manifiesto el estado de ánimo del individuo, así como su manera de pensar; tiene la facultad de evocar a la imagen y al pensamiento. La palabra expresada en la poesía siempre está por encima de toda acción y siempre aparece erguida al declararse como una autoridad que impone al intérprete, con el texto que se articula. Al decir que impone, nos deslizamos al hecho de que por la forma que sea, va a causar una reacción en quien la observa. El poema hace que sea bello el modo de expresarse el hombre, pero, por sí solo, el poema tiene su estética, porque va ordenado casi de manera matemática con la estructuración de sonidos, rimas, ritmos, vocalizaciones, asonancias y demás, que forman una estructura lógico-gramatical del sentido propio del discurso<sup>78</sup>.

En toda obra de arte, el creador y el contemplador son simultáneos, y son quienes permiten que tal obra siempre tenga su momento presente. Las obras creadas por los hombres y para los hombres son las verdaderas obras de arte; así que la poesía está por encima de muchas obras de arte que se han creado porque siempre va a decir algo, aun cuando las circunstancias sean diferentes.

---

<sup>78</sup> Cfr. Id. *Estética y Hermenéutica*, Ed. Tecnos, Madrid, 1998, pp. 174-177.

La intimidad con la que nos afecta una obra de arte, suele ser de modo enigmático, de estremecimiento y hasta desmoronamiento de lo habitual que produce un horror alegre y terrible al señalar: “ese eres tú”, la poesía también dice: “has de cambiar tu vida”. Gracias a la hermenéutica el hombre puede hacer clarividente el sentido literal u oral que, como poesía, está colmado de signos y símbolos<sup>79</sup>. La estética del lenguaje permite llegar hasta el punto de la esencia de la obra de arte; en juego entran la apreciación que se tiene de tal obra por parte del criterio objetivo del autor y del subjetivo u objetivo del intérprete. Desde el punto de vista de Gadamer, el ser que puede ser comprendido es lenguaje, y en la literatura es donde mejor se puede conocer. Toda obra literaria, toda expresión poética y de oratoria, es una obra artística que pone como epifanía el pensamiento del hombre y permite que el intérprete pueda conocer el momento y la situación de aquella manifestación.

#### **4.6. La verdad en el lenguaje**

Sucede que en la mayoría de las ocasiones nos preguntamos, si el otro, que habla con nosotros, lo está haciendo con la verdad. Al final de un dialogo o al final de la lectura de un texto, llegamos a preguntarnos ¿Qué es lo que me quiso decir?, y así comienzan las incertidumbres que atañen a la búsqueda de la verdad, siendo ésta alcanzable.

En Gadamer pasa lo mismo, él se plantea la misma pregunta que el emperador romano, Pilato, le hace a Jesús: *¿Qué es la verdad?* Y parece que es planteada por el hecho de que, en la actualidad, sería la pregunta más adecuada para la interpretación del lenguaje. Esta pregunta, ¿Qué es la verdad?, tal como la formuló Pilato sigue siendo presente en nuestra vida. Nos la planteamos ante la insuficiente capacidad del hombre para transmitir lo verdadero y captar lo veraz y esencial. Nos encontramos en una crisis de lenguaje que va cambiando de manera superficial. A lo que todos debemos llegar es a la desocultación de las cosas, a la revelación de lo escondido, a lo que hay más allá de lo que se dice. De manera que lo esencial en todo lenguaje dialogado de manera oral, simbólica o escrita, será conocer qué hay detrás de lo que se dice y qué es, esencialmente, lo que dice; muchas de las veces las personas se quedan con la forma en que se transmite el mensaje o con la pura apariencia de quien lo dice. Esa fue –dice Gadamer- la duda de Pilato, dudar de que la verdad podría haber sido aquella misma persona, dudar de lo que, en sí, le decía Cristo. Lo mismo sucede en las afirmaciones que hace la ciencia, ella misma, aun cuando es real y tiene la verdad, pretende el soporte de la verdad, quiere la verdad a pesar de que la tiene al frente.

---

<sup>79</sup> Cfr. Ibid. p. 57.

Gracias a la ciencia el hombre se ha podido liberar de numerosos prejuicios y ha destruido bastantes quimeras; pero es menester de las ciencias el seguir cuestionando los juicios que se elaboran antes de un certero conocimiento para, así, conocer mejor la realidad que hasta ahora sigue navegando en la incertidumbre de muchas cosas. Con los aportes que Gadamer hace sobre la duda de Pilato y las ciencias, aún cuando están frente a la verdad, intuimos que en el ser humano también prevalece esa cuestión, es muy difícil creer en las personas o en los argumentos científicos e ideológicos, porque el individuo siempre se queda con lo mínimo y subjetivo, además de no gustar por precisar lo verdadero, se dan incalculables embrollos y mezclas de razonamientos dentro de laberintos que no tienen final.

A donde debemos tender, es a lo que Heidegger expresaba sobre sacar a la luz lo que está en la oscuridad. Fue bastante esclarecedor –dice- que Heidegger recurriera en nuestros días al término con el que los griegos designaban la verdad. Heidegger no fue el primero en descubrir que *aletheia* significa propiamente desocultación. Pero sí fue quien enseñó lo que significa para la concepción del ser que la verdad tenga que ser arrebatada del estado de ocultación y encubrimiento. Estas ideas de esclarecimiento y desocultación de la verdad, fueron acuñadas por Gadamer. Ocultación y encubrimiento son correlativos y parece que las cosas se mantienen ocultas por naturaleza. “El encubrimiento es propio de la acción y del lenguaje humano. Porque el lenguaje humano no expresa sólo la verdad, sino la ficción, la mentira y el engaño. Hay, pues, una relación originaria entre el ser verdadero y el discurso verdadero. La desocultación del ente se produce en la sinceridad del lenguaje”<sup>80</sup>. Para que se logre la desocultación del ente en todo discurso, la enseñanza es el modo de discurso con mayor pureza. No debemos tomar por enseñanza lo que para nosotros es la primera y singular experiencia; sino lo que los griegos desde un principio tradujeron como conceptos y luego las ciencias movilizaron. Es frecuente traducir el discurso o habla, *logos*, por razón, y ello es legítimo en cuanto que los griegos vieron que son las cosas mismas en su inteligibilidad lo que el discurso encierra y guarda primariamente. Es la razón misma de las cosas la que se presenta y comunica en un modo cualquiera de discurso. Este modo es conocido como juicio, proposición o enunciado.

Todo juicio se caracteriza frente a los demás modos de discurso por pretender ser verdadero y revelar un ente tal como es. Pueden darse diversos discursos como de mandato, súplica, juramento, pero surge enigmáticamente la interrogación, etc., pero ninguno se define de manera exclusiva por la pretensión de mostrar el ente como es. La clase de experiencia que debe haber es la

---

<sup>80</sup> Id. *Verdad y Método II*, op. cit. p. 53.

de un discurso que muestre la desocultación. Verdad es desocultación. Dejar que el ser sea evidente, hacerlo patente, es el sentido del discurso.

“La verdad del discurso se define, pues, como adecuación del discurso a la cosa, es decir, adecuación del ‘dejar estar’ el discurso a la cosa presente. De ahí deriva la definición de la verdad divulgada por la lógica: *adaequatio intellectus ad rem*. Esta definición da como algo obvio que el discurso, es decir, el *intellectus* que se expresa en el discurso tiene la posibilidad de medirse a sí mismo de forma que lo que alguien dice exprese sólo aquello que hay. A eso llamamos en filosofía la verdad enunciativa teniendo en cuenta que hay también otras posibilidades de verdad en el discurso. El lugar de la verdad es el juicio”<sup>81</sup>.

El juicio requiere de un método, como las ciencias, que lo lleve a la verdad. Y si la verdad supone la verificabilidad, el criterio que mide el discurso no es ya su verdad, sino su certeza, aún cuando de continuo utilicemos formas de comunicación para realidades no objetivables.

La verdad del lenguaje se encuentra dentro de la historicidad humana, en el “ser ahí” de la persona. El lenguaje hace una síntesis del pasado y el horizonte del presente, Muchas veces sólo nos entendemos al conversar malentendiéndonos, pero al fin y al cabo lo que se utiliza son palabras que nos hacen compartir las cosas referidas. Así el lenguaje posee su propia historicidad. No hay problemas de lenguaje común para todos, lo que surge es el milagro de que con diversos lenguajes nos entendemos y con los juicios que hacemos llegamos a las fronteras del individuo en su ser y estar, así como a los pueblos y los tiempos. La verdad del lenguaje topa al quitar la máscara de lo que es el otro con su propio lenguaje. Lo que queremos expresar con la verdad o desocultación de los seres, posee su propia historicidad. Lo que averiguamos es que no podemos decir la verdad sin interpelación, sin respuesta y sin el elemento común del consenso obtenido. Resulta asombroso que en la esencia del lenguaje y de la conversación, la persona misma no está ligada a lo que piensa cuando, sobre algo, habla con otros. Ningún hombre abarca toda la verdad en su pensamiento y la verdad puede envolver a cada uno en su pensamiento individual. Aquí surge el efecto de la hermenéutica, en saber aclarar las relaciones que se dan entre lenguaje y conversación que por encima de cada uno se producen, ya que no son del todo interpretadas con verdad<sup>82</sup>.

No podemos quedarnos sólo con los argumentos gadamerianos sobre que la verdad en el lenguaje debe llevar a la desocultación, al esclarecimiento, a la revelación y a la demostración de lo que está más allá. Tampoco podemos pensar sólo que el “ser ahí” y el modo de “estar”, sean la relación que se tenga entre la verdad y el lenguaje por el que el hombre muestra su existencia.

---

<sup>81</sup> Ibid. p. 54.

<sup>82</sup> Cfr. Ibid. pp. 51-62.

También debemos hacer referencia que en las palabras se puede ocultar la verdad, surgiendo así la mentira y con ésta engañar.

Es absurdo hablar de la palabra, siendo que ésta se diluye en lo que el habla quiere dar a entender. Entonces pudiera ser una palabra falsa. El habla que está formada de palabras puede ser únicamente falsa o verdadera en el sentido que se cuestione la opinión que en ella se expresa acerca de la realidad efectiva. Pero la palabra “es” ella misma. Vive entre los hombres y es enteramente en todos sus contenidos. El lenguaje se concibe como un existencial, como una determinación del ser humano que se distingue por la comprensión del ser.

“Pero así como la esencia de la verdad, a partir del mantenerse en sí y de la insistencia del existir humano, seguía refiriéndose hacia el misterio y hacia su absoluto ocultamiento como hacia lo otro suyo, así también la palabra y el lenguaje poseen, sí, la referencia existencial al oír y al callar, pero lo que era verdadero y lo que allí salía era precisamente la existencia, el ser ahí (o existir humano) que quedaba a la espera de su ser ante la nada”<sup>83</sup>.

La distinción del hombre entre los hombres se encuentra en el “ser ahí”, y persiste no sólo en hallarse en casa el lenguaje, sino que en el lenguaje que cada uno habla con el otro, el “ser” está ahí. Por medio del lenguaje conocemos el *Dasein* de los hombres, esa es la verdad, llegar al conocimiento de algo que está oculto detrás de la palabra. La palabra es, por tanto: que la palabra exista y que uno esté en ella. Equivale todo esto a que la palabra con lo que dice o con lo que hace diciendo, eleva un grado de validez. “El decir no existe en sí mismo, sino que siempre dice algo. Y, cuando lo dicho por el decir está enteramente ahí, entonces la palabra esta diciendo, y sin ello no sería nada. No obstante, la palabra se ha ido extinguiendo y no ha sido considerada en sí misma”<sup>84</sup>. La palabra que más dice no es la que encierra todo el mundo, además de que no es, como los colores o las formas, un elemento del mundo. Cada palabra es un elemento de un orden nuevo y es en sí misma. Donde resuena una palabra se evoca todo un lenguaje, con su capacidad de poder decir todo.

Lo que oculta la palabra es el “ser” del lenguaje y el “estar” del ser en el lenguaje. Por ello, hemos de conocer que lo que se debe parir es el lenguaje que se gesta en la palabra y que demuestra en sí, el *Dasein* de la existencia del hombre<sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> Id. *Antología*, op. cit. p. 164.

<sup>84</sup> Ibid. p. 177.

<sup>85</sup> Cfr. Ibid. pp. 161-165 y 168.

#### 4.7. Papel del lector en cuanto a la apreciación del lenguaje bello

No hay como la comprensión para que el hombre pueda apreciar con estética lo que otros le transmiten. El papel del lector ha de ser conforme a la capacidad de apreciación que tenga de las cosas, de los sucesos y de los suyos; la mejor manera de apreciar es como ya se dijo, por medio de la comprensión, la cual se ha de ver fomentada por medio de las ciencias. Gadamer cree que las ciencias son el impulso de la comprensión; de esta manera el ser humano se ha de someter a las ciencias como una metodología de comprensión, se ha de concentrar para entenderlas y lo que de ello se aprenda será plasmado en la praxis. Lo mismo sucede para con el lenguaje, el intérprete debe tener la suficiente capacidad de concentración para lograr una eficaz comprensión de todo lo que encierra el lenguaje y luego demostrarlo en la realidad. La belleza del lenguaje se percibe por esa comprensión que de él se hace. No podemos mostrar indiferencia ante lo que se nos habla, escribe o señala. La mejor manera de comprender es brindando toda la atención. Se deben tomar medidas de precisión para que de manera exacta se distinga aquel lenguaje como patrón de la comunicación.

Ante una obra literaria, el lector no puede apreciarla sin antes no tener una referencia general de la misma, la comprensión debe hacerse de manera precisa para que se logre el ideal que se propone al querer interpretar. Si antes de adentrarse al texto, el lector o el intérprete se recrean de ideas que le generan deducir lo que en aquella obra se plasma, se tiene una controversia en la comprensión, porque antes de conocerle objetivamente, ya se han dado fuentes de fracaso por la subjetividad. El discípulo de Heidegger, toma a la sociedad como el punto de referencia ideal para mostrar cómo con el paso del tiempo se va perdiendo la credibilidad en las palabras, ocasionando que no se de la comunicación. Piensa que el lenguaje al igual que la sociedad van teniendo influjo de fenómenos anónimos que conllevan al autoolvido de lo que significa alguna palabra. El lector tiene la obligación de descubrir qué tipo de escrito es el que tiene consigo, y de esa manera le será más formidable captar el mensaje.

Por último, Gadamer exhorta a que la conciencia del lector sea una conciencia de ciencia, no se puede tener la misma apreciación si no hay antecedentes de conocimientos que enriquezcan la comprensión. No se puede tener gusto por la interpretación y menos se puede tener agrado de una obra literaria, cuando no hay riqueza intelectual. Para quien no tiene suficientes conocimientos científicos es más difícil la comprensión, y es donde, a diferencia de quien está más preparado, se nota la incompatibilidad lingüística al expresar lo que se entendió. Uno de los resultados prácticos que debe tenerse luego de la apreciación, es el gusto por el futuro, esperar con expectativas justificables<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> Cfr. Id. *Poema y diálogo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 105-111.

#### 4.7.1. ¿Cómo interpretar el mensaje?

De manera que la mejor forma de interpretar, dilucidar y comentar un mensaje que se tiene en un texto o en una relación de carácter oral, es por medio de la hermenéutica. Y la primera postura que el interprete debe tener ante el texto es la de dedicar toda la atención y comprensión a éste y a quien lo transmite para hacer ver la comunión de personas y la existencia de cada uno. “Quien juzga importante la hermenéutica debe saber ante todo que es necesario escuchar y que se puede hacer comprender algo sólo a quien es capaz de escuchar”<sup>87</sup>. No es sólo problema del lenguaje el de la interpretación, los problemas de la hermenéutica tuvieron su primer origen en ciertas ciencias, de manera más notoria en la teología y la jurisprudencia, y luego más adelante repercutieron en las ciencias de carácter histórico. En el romanticismo se derogó la idea de que la comprensión y la interpretación no eran sólo signos vitales de escritura, y se puso de manifiesto que también afectaban la relación general de los seres humanos entre sí y con el mundo. La palabra comprensión, comenzó por darse en torno a la interpretación de textos, pero el comprender surge de manera análoga en el diario vivir y relacionarse del hombre. La palabra comprensión es una facultad de las personas por medio de la cual puede caracterizarse la convivencia con los demás y el actuar por medio del lenguaje y del dialogo<sup>88</sup>.

No cabe duda que sin la facultad de comprensión no hay interpretación alguna del mensaje. Cuando la persona llega a tener una comprensión de las cosas y, en sí, de sí mismo, se da una apertura a descubrir todo aquello que parece mito y que conlleva una serie de ideas que oscurecen la capacidad cognoscitiva del hombre. El problema de desmitologizar algo conlleva la práctica de la hermenéutica en general. Pues, así mismo, se puede llegar a ver a la comprensión como el “ser”, tal comprensión del ser llega a constituir la existencia del “ser ahí” humano. En el pensamiento de Heidegger la primacía del lenguaje y la comprensión indican la relación frente a sus componentes referenciales: se tiene al yo que comprende y aquello que es comprendido<sup>89</sup>.

Cuando hacemos uso del lenguaje para comunicarnos, no fácilmente llegamos a comprobar lo que ambos expresamos. El lenguaje está muy lejos de ser una aprobación y acreditación de los juicios que el hombre hace antes de enfrentarse a la realidad. Más bien, sin comprensión, lo que efectivamente resulta es que hace una interrogación sobre los prejuicios y los pone a prueba, los expone a la duda y los contrasta con el otro. Lo meramente esencial es que ambos interlocutores conozcan la realidad.

---

<sup>87</sup> Id. *Historia y Hermenéutica: una respuesta*, Ed. Paidós, Barcelona, 1997, p. 98.

<sup>88</sup> Cfr. Id., *Verdad y Método II*, op. cit. p. 319.

<sup>89</sup> Cfr. Ibid. p. 121-123.

Cuando el intérprete conoce algo de lo que quiere interpretar, es más fácil lograr tal acción. Esto frente a la cuestionante: ¿quién no conoce la experiencia antes de convencer, con facilidad, por medio de las razones que posee? La presencia del otro ayuda a que antes de que éste abra la boca o tome la pluma de escribir, se pueda descubrir y abandonar el encierro en el que se encontraba. Hay que tener razones obvias y lógicas ante las cosas de las cuales se quiere tener un dialogo. No podemos enfrentarnos al texto o al orador que quieren imponer sus formas de pensar por medio del lenguaje, si antes no tenemos un previo conocimiento de aquello; formidable sería el que no sólo fuera algo previo, sino que se tuvieran razonamientos objetivos por parte del intérprete para poder desentrañar el mensaje. Se ha perdido la naturaleza del lenguaje por la falta de autenticidad en éste, por no cimentarse con la razón; los seres humanos en su forma de ser, poco contribuyen a la búsqueda de la verdad y a la plasmación lingüística de ésta. Siendo así se pierde la naturalidad del lenguaje, y serán las ciencias las que pretendan demostrar los esclarecimientos de textos. El lenguaje aunque conserve su propio modo de ver y hablar, perdió el primado que le correspondía<sup>90</sup>.

Desde que el lenguaje en general conduce del monólogo al diálogo, se ha cambiado la orientación fundamental. Ahora no se trata únicamente de lo que se sabe, del contorno de las figuras, como de las especies de la naturaleza viviente o de la irregularidad de la mecánica y movimiento de la física. Se trata, ahora, de entendimiento para interpretar, pensamos así que el lenguaje es un camino para estar en lo común de unos con otros y no como una comunicación de hechos que están a la disposición de cada quien. Lo que se requiere es una comprensión de la diversidad de lenguas y del mundo, ya que el mundo es donde se encuentra el “estar ahí” del hombre. Para el creador de la hermenéutica contemporánea, la diversidad de lenguas y la comprensión del mundo, es un tema de máxima actualidad, pues en el fondo, se trata del tema político por antonomasia, por el que debemos responder ante la historia de la humanidad. Pero, para ello, es necesario el conocimiento de la realidad. Este conocimiento dependerá de la percepción de cuanto en ella existe, una percepción semántica y una pragmática.

El mundo en el que el hombre intenta interpretar los mensajes y de este modo conocer, no es un objeto, sino que aparece como un horizonte donde se evoca la experiencia viva que conocemos. Interpretar un mensaje es semejante a entenderse unos con otros, entender al otro es entender al mundo en que se vive. Para poder entender a alguien o algo, se requiere de la comprensión y manera objetiva de ver las cosas, deseando que éstas puedan dejar una enseñanza, o iluminar el conocimiento que ya se tenía.

---

<sup>90</sup> Cfr. Ibid. p. 326.

“Nuestra tarea consiste en aprender cómo tenemos que afrontar el enigma de nuestro Dasein en formas verdaderamente adecuadas, y dejar de considerar que, dada nuestra capacidad de pensar, somos seres destinados a erigirnos en el mundo en una suerte de dominadores universales. Todos hemos de aprender que el otro representa una determinación primaria de los límites de nuestro amor propio y de nuestro egocentrismo”<sup>91</sup>.

Retornar a la idea de que se debe tener un prejuicio que sirva de preámbulo antes de comprender un texto, es para insistir en la puntualizada idea de Gadamer acerca de una buena interpretación de los textos. Consecuentemente, vendrá el convencer al intérprete sobre lo que se conoce y, así, ganárselo. No es fácil el papel de intérprete, pues es todavía un resto de diálogo vivo, aunque mediado, interrumpido y hasta roto. El hablar consiste propiamente en esto, en convencer y hacer que no caiga en saco roto lo que percibe y descifra el intérprete. La hermenéutica en los textos sirve para transmitir al otro lo que uno piensa de verdad y obtener de él una respuesta, la réplica de su manera valiosa de pensar. Este es el punto de vista desde el que, Gadamer, contempla la filosofía de nuestro tiempo. Hay un mundo pluralista que es como la nueva Babel y que, ahora sí, debe ser interpretado. Sucede con el lenguaje informativo, son tantos los textos periodísticos que conllevan a pensar que no son formas de lenguaje sino maneras de transmitir información. Pero se ha de concluir que, como lenguaje periodístico, uniforma la información gracias a la cual en el futuro se ampliarán las disponibilidades en la vida social, por eso es menester cultivar el lenguaje en sus posibilidades más propias<sup>92</sup>. La interpretación de textos, debe tener no sólo el objetivo de la comprensión como esa facultad que permite centrarse ante lo que está al frente y disponer de las facultades de conocimiento para entender y no errar. Esas manifestaciones de atender al mensaje y a quien lo da debe haber sido, antes, retroalimentada por el preconocimiento de dicha cuestión a esclarecer. Si se quiere comprender e interpretar un texto, se debe tener ya un prejuicio para aprender mucho más y mejor.

La semiótica y la lingüística han aportado conocimientos sobre el modo funcional y la estructura del lenguaje para la interpretación de textos por medio de la hermenéutica. La teoría del conocimiento y los sistemas de signos nos dan acceso al conocimiento no sólo de un texto, sino de todo el mundo. Por medio de la semiótica y la lingüística, la palabra tiene su sentido y lugar en los textos que, rodeados de signos gramaticales, indican una serie de significaciones distintas para todo hombre con una cultura determinada en el mundo que lo hace ser. Así se confirma que anticipamos la comprensión de lo dicho en el texto; la tarea de la filosofía, en este campo, es la de generar que haya un texto legible partiendo de una cierta comprensión del mismo. Después de que un texto es descifrado sólo una vez se resiste a la comprensión, indagamos su verdadero contenido y

---

<sup>91</sup> Id. *La diversidad de lenguas y la comprensión del mundo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1990, p. 120.

<sup>92</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 122-124.

preguntamos si la lectura tradicional es correcta. Todo uso lingüístico distingue entre letra y texto, pero no es casualidad que ambos términos puedan intercambiarse gramaticalmente. La ampliación del concepto de texto encuentra su fundamentación en la hermenéutica. La comprensión de todo texto, sea oral o escrita, dependen de condiciones comunicativas y de la situación del consenso<sup>93</sup>.

#### 4.7.2. Comprensión del lenguaje

“El que quiere comprender un texto tiene que estar en principio dispuesto a dejarse decir algo por él”<sup>94</sup>. Aludiendo a la comprensión del lenguaje, Gadamer, parece señalar, que la acción prima que debe haber, es la de tener la disposición de receptividad ante el mensaje que origina no solamente el escritor por medio de un texto, sino también el que lo hace por medio de una arenga. Todo el que quiere aprender no debe limitarse al azar y a sus opiniones previas; mucho menos debe ignorar las opiniones dadas por medio del género lingüístico. Supone, simplemente, una exigencia de estar abierto a la opinión del otro y la que se lega en un texto. No puede resultar posible que lo que, de algún modo, se presupone como dato general de lo que se dice, tenga que adherirse, sin problemas, a las propias opiniones y expectativas. El autor y el intérprete tienen puntos de vista totalmente distintos, aún cuando concuerden en ciertos aspectos de lo dicho. Por lo mismo, no hay razones que avalen el que lo que se interpreta o lo que se lee o escucha tenga que pasar a formar parte obligatoria de las opiniones del otro.

Resulta que la comprensión de algún lenguaje debe ser del agrado del intérprete. En efecto, es más difícil el tratar de aprender algo o descubrirlo cuando no hay iniciativa ni gusto por aquello, que cuando hay cierto interés y un conocimiento a priori.

Si se tiene aversión a determinada lengua, autor o época sobre tal o cual lenguaje, la comprensión va a enfrentarse a ciertos obstáculos que le veten el trayecto. Es de suma importancia que para la comprensión se apliquen todas las facultades lingüísticas que la persona ha recibido y, con el paso del tiempo, ha ido enriqueciendo; la adecuada concentración ante aquel discurso, texto o dialogo, permitirá el conocimiento y, por consecuencia, la emisión de un juicio. No hay problema alguno, por que no se integre a nuestras opiniones y expectativas algo que se presupone como dato general. Lo que puede resultar luego del discernimiento o escucha de un lenguaje que data de determinada época o que se tienen en el momento presente, ha de ser sólo el estar de acuerdo con alguna idea, más no el aferramiento a la misma y obligación, por parte del otro, a hacerlo mío.

---

<sup>93</sup> Cfr. Id. *Verdad y Método II*, op. cit. pp. 326 y 330.

<sup>94</sup> Id. *Verdad y Método I*, op. cit. p. 335.

Dos cabezas piensan distinto aunque concuerden en todo lo que dicen. “*Lo que nos es dicho por alguien, en conversación, por carta, a través de un libro o por cualquier otro canal, se encuentra por principio bajo la presuposición opuesta de que aquella es su opinión y no la mía, y que se trata de que yo tome conocimiento de la misma pero no necesariamente de que la comparta*”<sup>95</sup>.

La comprensión del lenguaje debe llevar a la pertenencia del mundo. La historicidad humana se ve anclada en la comprensión del lenguaje; al tener cierto conocimiento del lenguaje de determinada época, se ha de producir una pertenencia al tiempo y lugar en que fue encarnado aquel lenguaje, así como a la presencia del pasado y a la expectativa del futuro. La comprensión es para sentirse en aquella realidad y así mismo compartir las ideas del texto. El *Dasein* se conoce por medio del lenguaje que, gracias a la hermenéutica, se manifiesta en el presente que se erige de un tiempo que ya pasó y en el anhelo de uno que todavía no llega. El “ser” y el “estar” del hombre pasado, permiten, por la comprensión del lenguaje, que el hombre actual se pueda incorporar a la historia y participar de la obra en el mundo<sup>96</sup>. Tal comprensión lingüística debe tener una caracterización estética. El hombre que interpreta se debe exponer a apreciar o no el lenguaje, que aquello que conoce le cause gusto por ser bello y sublime, o en su defecto, le provoque disgusto por la fealdad, ridiculez y desproporción del lenguaje. Pues lo que vale para la obra de arte equivale al arte del lenguaje en un discurso o texto<sup>97</sup>. Sin duda que hay razón evidente al pensar que para que un lenguaje guste y sea meritoria su comprensión sin dificultad alguna, deba ser enfrentado con un previo conocimiento. Una vez más, resulta notorio señalar que la buena comprensión pende del hilo del gusto e interés por hacer una hermenéutica. Los resultados estéticos serán de acuerdo a los principios de interpretación.

Al igual que se han hecho esfuerzos por encontrar la verdad de los hechos que han marcado la historia de la humanidad, así también la comprensión requiere de esfuerzos que le lleven a salir de aquello que le resulta extraño, provocador y desorientador. No siempre la comprensión va a tener un dinamismo emergente de la perspicaz concentración, también se va a topar con paralizaciones en su esfuerzo por salir de las dudas y familiarizarse con lo que le era desconocido. Los griegos –dice Gadamer- utilizaban la palabra *atopon* para indicar algo a-tópico, que no es localizado y que no encaja en los esquemas de la comprensión, dando fruto a una serie de desconciertos que dan la iniciativa de qué pensar<sup>98</sup>.

---

<sup>95</sup> Ibid. p. 334.

<sup>96</sup> Cfr. Ibid. pp. 334-336 y 359.

<sup>97</sup> Cfr. Id. *Estética y Hermenéutica*, op. cit. p. 60.

<sup>98</sup> Cfr. Id. *Verdad y Método II*, op. cit. p. 182.

#### 4.8. El lenguaje deformado

Cuando la palabra aparece como un fenómeno aislado de la colectividad y del papel singular que ocupa en la sociedad, podemos señalar que se está deformando el lenguaje. La palabra que a alguien se le da o la palabra que uno dice no es sólo palabra, significa algo más, infinitamente algo más que la persona pueda dar a entender. La existencia del hombre se percibe mediante su lenguaje, pero no por ello hay que pensar que la palabra es la autenticidad y no meramente un juego de habladurías; más bien, lo que es la palabra y lo que hace la no deformación del lenguaje, se debe interpretar a partir del ser que es la palabra donde acontece la verdad. La palabra auténtica no es la que dice toda la verdad, sino es el ser de la palabra. Lo que hace que la palabra sea, es su autenticidad. El ser ahí, es, por el lenguaje, el que hace que la palabra sea auténtica y no tanto el hecho de que esta sea un conducto de verdad. La evidencia del lenguaje depende de la claridad con la que se vea el ser. El ocultamiento del *Dasein* transfiere a la deformación, pues ya no se está haciendo visible el ser, no hay autenticidad en el ser de la persona.

Gadamer llega a ejemplificar, que un lenguaje verdadero y que no está deformado, se encuentra en la palabra “*logos*”, “*verbo*”, “*principio*”, que Juan utiliza en su Evangelio para referirse a Jesús. Dice que en la persona de Jesús, la palabra es la palabra, porque en ese hombre hubo autenticidad, y demostró, tal cual, su “ser ahí”. Eran palabras de verdad, que debieron ser interpretadas con la evidencia auténtica de su persona<sup>99</sup>. La mayoría de las veces los hombres están acostumbrados a endosar mensajes e intercambiar diálogos, pero no siempre lo hacen con claridad, detrás de ellos suele haber una realidad no conocida que lleva a transmitir sin claridad y al modo propio, llegando a deformar con ello el lenguaje.

El lenguaje se deforma no por la mala pronunciación de una palabra o porque ésta no sea la adecuada en forma gramatical; sino por la ocultación de una realidad que hay en el ser. Cuando el ser no se manifiesta tal cual es, no hay claridad en su lenguaje. La legitimidad de la existencia del hombre, por medio del lenguaje, hace que éste sea verdadero y no deformado. Sin duda alguna que, Gadamer, deja bien en claro como el lenguaje hace que el hombre manifieste su “ser ahí”, y el lenguaje va salir a la luz de acuerdo a la claridad con la que el emisor lo haga de sí mismo.

La deformación del lenguaje no depende sólo de la falsead con la que se de a conocer la persona. Se debe reconocer que aparte de que el individuo muestra, o no, la verdad del *Dasein*, por la existencia del lenguaje, hay una serie de causas que, en la existencia humana, hacen que se malinterpreten los diálogos y las interpretaciones de textos y mensajes.

---

<sup>99</sup> Cfr. Id. *Antología*, op. cit. p. 161.

Una de las justificaciones que Hans- Georg Gadamer también señala concerniente a la deformación del lenguaje es la cultura y la tradición del uso y significado gramatical de las palabras.

En el hombre, por otra parte, hay un sin fin de variedades y significados en sus palabras que le hacen poner cierta distancia entre otros hombres. Se llega a la creación de una o más confusiones sobre determinadas cosas expresadas en forma lingüística. Lo que propiamente se debe considerar es que el individuo se supere para que no subsistan y se prolonguen las distancias y confusiones por causa de la pluralidad en el significado de las palabras. Puesto que el lenguaje es un diálogo, se debe buscar la palabra o las palabras correctas para entablar tal comunicación con el otro y, de esta manera, no provocar desajustes en el significado, ni alterar el lenguaje. Se pueden encontrar, si se quiere, las palabras adecuadas para un mejor cruce de coloquios. Ahora bien, cuando alguien quiere entablar comunicación con alguien de otra lengua, sólo porque conoce una serie de palabras, puede caer en el error de que se le vea de manera satírica, divertida e irónicamente por parte del que sí domina la lengua<sup>100</sup>. Es aquí cuando viene la superación en el hombre para no deformar una palabra, ni el diálogo que se entabla. Se puede, si se desea, aprender la lengua ajena, la del otro, para alcanzarle en el cruce de enunciados, juicios y palabras. El conocimiento a priori de una palabra o lengua, y la comprensión hermenéutica de éstas, permiten que el hombre muestre lo que es, sin afectar lo que pretende. El lenguaje puede emigrar al significado de palabras en otra cultura y a la lengua impropia.

#### **4.9. Preformación del lenguaje**

No hay persona que no se de a conocer por la manera de pensar, expresada en el hablar y actuar. Toda acción de la persona parte de un sistema lingüístico, por medio de ciertas expresiones que demuestran su forma de ser, estar, y pensar. Por tal motivo, el hombre debe recrear su lenguaje ya que por éste demuestra lo que es. Con anterioridad se debe reformar el pensamiento para expresarlo congenialmente con la lengua. Durante el paso de los años, el ser humano se va dando cuenta de su no perfeccionamiento en su capacidad de transmitir en la praxis lo que piensa. El lenguaje humano, en el mundo, requiere de un irse perfeccionando. No porque ya esté formado en una determinada lengua quiere decir que así deba ser siempre. La raza humana ha de buscar medios que lo lleven a una mejor manera de expresarse lingüísticamente, expresión que proyecta el *Dasein* de la existencia de cada persona. No basta con aprender una cosa, lo mejor es perfeccionarla y, no es suficiente, el perfeccionarla, sino el aplicarla en las acciones diarias. Hay que formar con

---

<sup>100</sup> Cfr. Id. *Verdad y Método II*, op. cit. pp. 352-355.

anterioridad el lenguaje antes de expresarlo. La previa formación del pensamiento, requiere de la autenticidad de las personas, la cual se manifiesta en las expresiones de superación.

La superación que el hombre debe ir adquiriendo en sus maneras de comprender e interpretar los textos, mensajes y diálogos debe tender siempre hacia el futuro. No se puede proseguir, de manera consecuente, con prospectos que muestren la deformación del lenguaje en la historicidad del hombre, todo por ocultar su “ser ahí” en la existencia y por no tener el deseo de conocer algo más allá de su lengua nativa y tradicional. Sucede que hay hombres de una misma raza que buscan el progreso en el buen conocimiento de su lengua para no crear deformaciones en esta; existen quienes con osadía aprenden al escuchar el significado de quienes están más preparados, pero hay los que siguen en la mediocridad y tradicionalismo del significado y uso de su lenguaje. A pesar de los contrastes y desafíos que se presenten en el campo de la superación, se debe tener la búsqueda del uso objetivo y ecuánime del lenguaje que permite que el hombre pueda hacer una epifanía sobre su existencia en el mundo; además de que le abre puertas para un enrolamiento en lenguas que le son agradables, pero están fuera de su cultura<sup>101</sup>.

“Soy plenamente consciente de que la mirada de quien comprende sigue toda huella de sentido y busca siempre el sentido que le permite abrir constantemente, en medio de la insensatez del acontecer y de la historia, algo parecido a horizontes de expectativa, de esperanza, de osadía y de no abyección. Quizá habría que decir que la fuerza suprema del hombre consiste en esto: resistir a todos los desafíos que la realidad nos impone mediante el sin sentido, la demencia y la desconcertante absurdidad, y hacerlo perseverando en una búsqueda inalcanzable de lo comprensible y del sentido”<sup>102</sup>.

Si es cierto que hay deformación lingüística, también es cierto que puede haber construcción del lenguaje. La historicidad del hombre se pulsa por los latidos de su existencia, en la cual hay una gama de posibilidades para lograr la supremacía y la sujeción al lenguaje. El individuo se encuentra en un campo de juegos donde el pensamiento decide si gana o pierde; es decir, si predomina sobre el lenguaje o vive sometido a éste. El hombre tiene la capacidad de reconstruir lo que ha destruido por su insuficiencia de mejoramiento lingüístico. En la reformación del lenguaje, por medio de la no ocultación existencial del ser humano ni de la ignorancia del significado de palabras, se tiene la facultad maravillosa de proyectar con vistas al futuro, pero tal facultad puede presentarse como peligrosa comparada a la sabiduría y al carácter de las fuerzas naturales. El hombre tiene esa capacidad de prosperar en el progreso de su mundo.

---

<sup>101</sup> Cfr. Id. *Historia y Hermenéutica: una respuesta*, op. cit. p. 98-99.

<sup>102</sup> Ibid. p. 100.

El lugar y tiempo en el cual se ubica el ser humano, deben ser una reacción capaz de superar lo pasado para mejorar el futuro. Si bien es cierto, la mayoría de las personas lo único que busca es detectar la forma de actuar y hablar de los demás, para así crear una serie de pronósticos sobre los demás. La preformación del lenguaje, debe concernir con el pensamiento. Los ideales a futuro de cada individuo marcan la historicidad de este y le hacen ser de acuerdo a sus orígenes, pero con un ascenso en sus expresiones, iniciativas e ideologías. El hombre tiene el sentido del tiempo, a él está ligado el sentido de la justicia y la injusticia; esto se constata en la habida cuenta de dudar sobre la libertad de poder y comprender. El individuo siempre va a chocar con las realidades y sobre todo con la realidad del prójimo. “El derecho es, en el fondo, el gran ordenamiento creado por los hombres que nos pone límites, pero también nos permite superar las discordias y, cuando no nos entendemos, nos malinterpretamos o incluso maltratamos, nos permite reordenar todo de nuevo e insertarlo en una realidad común”<sup>103</sup>.

En el tiempo, el hombre debe acrecentar, en él, la justicia, razón suficiente para no ocasionar actos belicosos que después aparezcan como episodios acaecidos por una mala formación del pensamiento y del lenguaje; es decir, por el bajo progreso en la superación de la ignorancia. No hay que conformarse con lo que se tiene o se sabe, se requiere una mirada a la existencia, para ser mejor ante los demás.

---

<sup>103</sup> Ibid. p. 102.

## CONCLUSIÓN

No se puede llegar a la meta, si en el trayecto no se tienen experiencias que permitan recordar la carrera.

El objetivo que me planteé al comenzar la búsqueda sobre el lenguaje en Gadamer, ahora se ve culminado. En sí, he logrado lo propuesto. Las fuentes de investigación me favorecieron con un contenido bastante sustancioso, claro, preciso y de gran interés para la elaboración de este proyecto.

El conocimiento filosófico sobre el lenguaje, ya no me es tan informal en el aspecto de que lo entendía como una manera de comunicarse, gracias a las dotaciones del Creador. Ahora puedo, y espero que podamos, conocer más allá de los simples conocimientos sobre esta facultad que, junto con la inteligencia, nos permite vivir en relación con los demás. Pero también aparece el grave desafío, que el hombre puede errar por el mal uso que de éste se haga y, ante todo, puede, y de hecho se ve que así lo hace, engañar por no saber o no querer expresar la verdad y la realidad de los hechos.

Para poder entender el lenguaje desde el pensamiento gadameriano, fue necesario, primeramente, el adentrarme en el conocimiento general del lenguaje filosófico. No hay duda que por naturaleza poseemos esta capacidad de comunicarnos y que, además, de él se desprenden las formas de conocerlo. La filosofía gracias al hombre ha puesto de su parte para interactuar con la lingüística y la gramática en las aportaciones sobre esta realidad que tiene el individuo de poder comunicarse de manera oral, escrita o simbólica. Para ello han surgido las formas de entender cada parte del lenguaje que se denota entre los hombres. Todo nuestro cuerpo es una expresión de lenguaje y por él tenemos diversas maneras de expresarnos. La presencia del hombre en cualquier lugar, no se da sin un lenguaje propio y sin tener un previo conocimiento de algo que le permita hacer juicios a priori. La filosofía, al igual que otras ciencias, se han dado a la tarea de consolidar informaciones que permitan, al hombre de hoy, apreciar su lenguaje como forma de darse a conocer y no sólo como identificación de una cultura, raza, pueblo o nación, o como simple medio para poder comunicarse. De tal forma que no sólo la filosofía se encarga de estudiar el lenguaje. Lo hace sólo en el clarear de la razón para buscar la verdad.

No hay duda de que a Gadamer le fue favorable el recibir parte de las consecuencias de las Guerras Mundiales. Los estudios fueron acrecentando en él la interrogante sobre la existencia e historicidad del hombre en el mundo. Gracias a Martín Heidegger logro conocer la corriente existencialista para hacer fluir, sin formar parte de ésta, su pensamiento sobre el “ser ahí”.

Seguimos siendo parte de los acontecimientos que, antes del ocaso, ya van dejando la huella en nuestra propia historia y en la de nuestra cultura. Me parece que añoramos la verdad y la buscamos sin darnos cuenta que habita en nuestro propio ser. No hay la suficiente capacidad para comprender que podemos y debemos hacer una epifanía de ella cuando entramos en comunicación y contacto con los semejantes, de quienes debemos saber deducir la verdad que en ellos existe. Bien lo dice Gadamer, que en la manifestación de nuestros pensamientos por medio del lenguaje, se pone en claro lo que el hombre es; y la ocultación y el engaño se ponen de relieve vidente, gracias a la comprensión de lo que otros ponen de manifiesto.

La labor más eficaz del “discípulo de Heidegger” fue el haber creado la hermenéutica contemporánea, cuyo pensamiento se encuentra en su obra filosófica de gran arraigo para la actualidad: Verdad y Método. Tal obra está enfocada a la interpretación de textos; toda ella contiene la finalidad del autor: mostrar que por medio de la comprensión, de lo que expresamos y decimos podemos conocer la verdad del hombre, que es la existencia del “ser ahí”, con una historicidad propia, en el mundo. Luego entonces, no solamente es alumno de Heidegger sino que presenta su pensamiento existencialista con su hermenéutica. La interpretación de textos requiere de la impetuosa facultad de comprensión, si ésta no se da, será difícil el conocimiento. El hombre siempre debe mostrarse atento para con aquellos que le transmiten un mensaje oral. El saber escuchar, produce un ambiente de interlocución y evita los malos entendidos. Cuando se atiende al otro y se comprende, como en los textos, se da una mejor intuición de aquello que se busca, o que se pretende reafirmar. Y es en la interpretación donde se muestra la verdad y en esa verdad se presenta la existencia del hombre, su ser y estar.

Las resultantes de esta investigación me son muy favorables, porque llego a comprender que no basta, únicamente, con querer hablar o transmitir un mensaje, si antes no se ha formulado, adecuadamente, tomando en cuenta los futuros destinatarios. Convergente a esto, también me favorecen vectores que permiten saber que antes de querer conocer un texto e indagar más allá de lo que se me dice, he de tener un previo conocimiento del tema, o de la realidad. Es imposible esclarecer la verdad si no hay conocimiento real, y si sólo se dan opiniones al aire libre.

El lenguaje visto desde la filosofía de Gadamer, se nos presenta como un todo estético. Y vaya que sí lo es; lo que el hombre dice, escribe o indica, está lleno de arte. El lenguaje, al igual que otras obras artísticas, llega a conmover el sentimiento de los demás, provoca belleza, sublimidad o disgusto.

Hay una variante en el terreno de la formulación anticipada de juicios para entablar mejores diálogos; se da por la poca iniciativa que el ser humano tiene de superarse en su lenguaje y en conocer otros que le abran las puertas para seguir examinando la existencia en el mundo. Una buena formación del lenguaje, puedo decir, es la que ahora se requiere.

No podemos seguir siendo víctimas de la indisposición para superar nuestro léxico natural y cómplices de la deformación que de éste se da, a manera de tradición.

Estando de acuerdo con Gadamer, en que por medio del lenguaje se demuestra lo que el hombre es en sí y, más aún, lo que son los suyos dentro del contexto histórico, veo la urgente necesidad de que se tenga, como prioridad dentro de los estudios, un amplio conocimiento en la gama del lenguaje. Es imposible seguir actuando sin la verdad. Pero es más degradante el ser quienes, dentro de un diálogo, actuemos ocultando la verdad y sólo demos vueltas y vueltas al asunto, creando los típicos embrollos que siempre dejan la interrogante: Y para que se se de la hermenéutica, es necesario ser el “tú”, el que tiene que interpretar: ¿qué me quiso decir? ¿Por qué dijo esto? ¿Será cierto lo que dice? ¿dirá la verdad?, etc. Debemos optar por buscar la verdad, y si ésta se encuentra en la revelación de lo que somos por medio del pensamiento cuya voz grita en el lenguaje, manifestemos nuestro ser con un lenguaje propicio a las personas.

Creo que no es difícil comprender para entender, cuando en verdad se desea saber algo. Gracias a la agudeza de intuir, podremos vencer todo la tonalidad de interrogantes que afloran al no estar al tanto de la verdad con lo que expresamos. Los hechos históricos van siendo testigos de ello, pasa el tiempo y siguen ocultas varias verdades, no hay clarividencia de tales sucesos provocados por el mismo hombre. Este estudio filosófico del lenguaje, aparece como un escalón que puede hacer subir o bajar a la persona. De cada uno depende el progresar o el descender en el mejoramiento de su lenguaje para darse a conocer en la construcción de un mundo más veraz, opuesto a las deformaciones del lenguaje humano. Favorecerá, el desarrollo humano, la buena interpretación de la realidad, así como el buen gusto por el diálogo.

El creador de la hermenéutica contemporánea afirma que: el diálogo es el cimiento que hace que el hombre se de a conocer construyendo su historia.

Que a diario resplandezca la verdad de nuestra existencia por medio del diálogo y la afinidad con los demás. ¡Que el lenguaje brille como la luz de la razón que busca la verdad!

# BIBLIOGRAFÍA

## FUENTES PRIMARIAS

- GADAMER Hans-Georg, *Verdad y Método I*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1996.  
*Verdad y Método II*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1998.  
*Antología*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2001.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- ACEVERO Juan José, *Filosofía del Lenguaje*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Ed. Trotta, 1998.
- CONESA Francisco y NUBIOLA Jaime, *Filosofía del lenguaje*, Ed. Herder, Barcelona, 1998.
- DASCAL Marcelo, *Filosofía del Lenguaje*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Ed. Trotta, 1998.
- GADAMER Hans-Georg, *Poema y Diálogo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1997.  
*Historia y Hermenéutica: una respuesta*, Ed. Paidós, Barcelona, 1997.  
*Estética y Hermenéutica*, Ed. Tecnos, Madrid, 1998.  
*El inicio de la sabiduría*, Ed. Paidós, Barcelona, 2001.  
*La diversidad de lenguas y la comprensión del mundo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1990.
- REALE Giovanni y ANTISERI Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico III*, Ed. Herder, Barcelona, 1995.
- PLATÓN, *Diálogos*, Ed. Porrúa, México, 1998.

## ARTÍCULOS DE REVISTAS

- BAUTISTA LUCAS Erasmo, “Acceso histórico a la filosofía del lenguaje”, en *Efemérides* 61, (2003).
- ORTEGA J. Esteban, “La revitalización hermenéutico-lingüística de la memoria en H. G. Gadamer y E. Lledo”, en *Pensamiento* 204, (1996).

## **DICCIONARIOS**

MARTÍNEZ RIU Antoni y CORTÉS MORATÓ Jordi, *Gadamer en Diccionario de filosofía en CD ROM*, Ed. Herder, Barcelona.

FERRATER MORA José, *Diccionario de filosofía III*, Ed. Ariel, Barcelona, 2001.

## **DIARIOS**

VÁZQUEZ ZARAGOZA Manuel, *El lenguaje, mundo y deseo*, en *Semanario de la cultura 574 de La Voz*

*de Michoacán*, Morelia, 3 de marzo de 2004.

## **INTERNET**

WWW. Antroposmoderno.com/antro, artículo 183, 25/08/2003, pp. 409 – 410.